

La Esfera

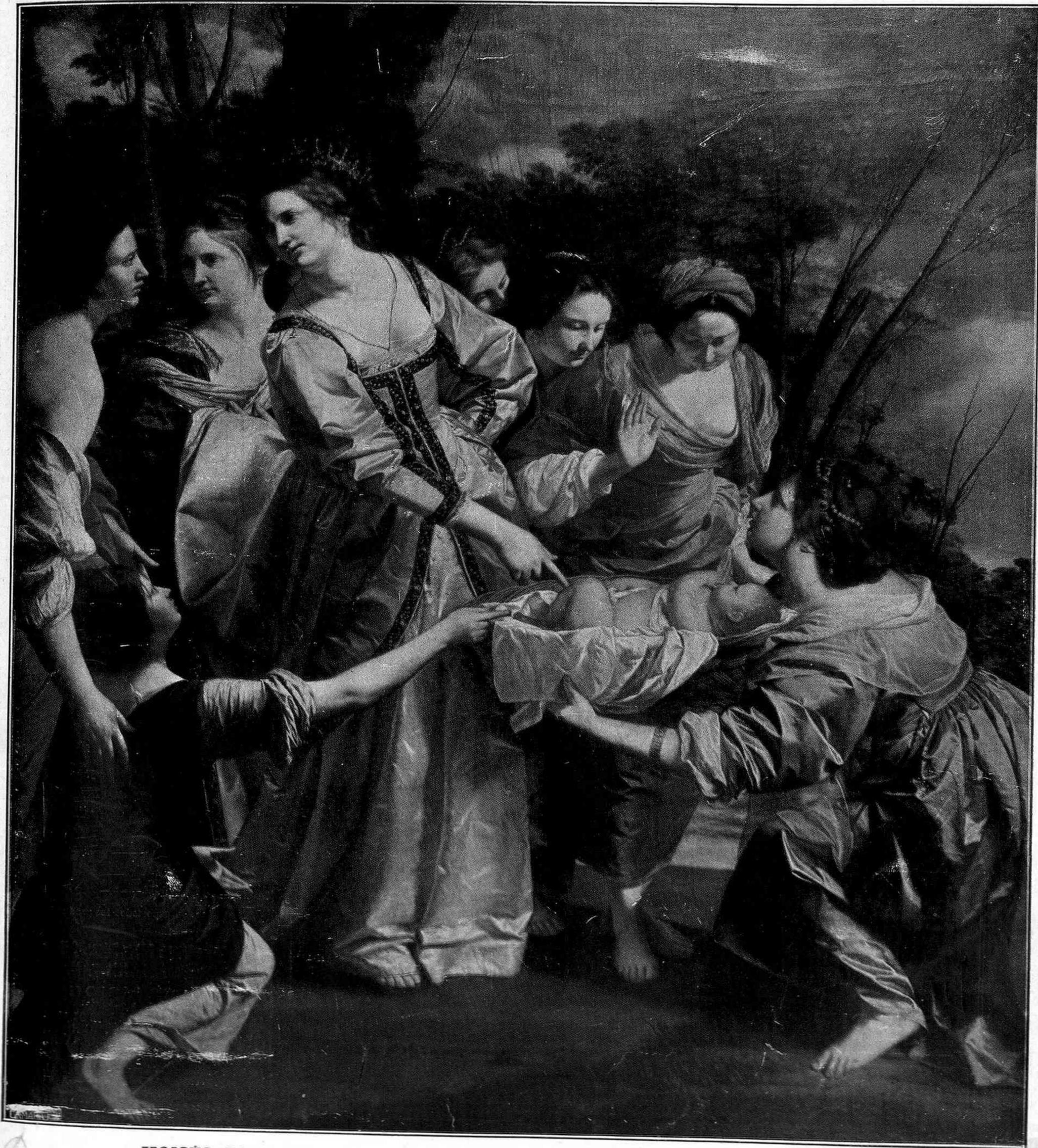
29 MAY 1921



Año VIII • Núm. 386

45

Precio: Una peseta



MOISÉS SALVADO DE LAS AGUAS, cuadro de Domenico Gargiolo, que se conserva en el Museo del Prado



PASAD EL VERANO EN SUIZA

Paraíso de los deportes de verano por el aire tonificante de sus montañas

Para cuantos informes se deseen referentes á los ferrocarriles, excursiones, estaciones veraniegas, balnearios y sanatorios, deportes y diversiones, escuelas públicas ó privadas, curiosidades artísticas, etc., dirigirse á:
OFFICE SUISSE DU TOURISME. ZURICH, Löwenstrasse, 55,
 ó á su **SUCURSAL en LAUSANNE, Place St. François, 6.**
BANCA MARSANS. BARCELONA, Rambla Canaletas, 2,
 ó á las Agencias de Viajes: **Thos. Cook & Son** en todos los países.
American Express Co. en todos los países.

GRISONS ESTACIÓN VERANIEGA DE ALTURA ST. MORITZ LES BAINS

1.800 m. 6.000 camas.
 Renombradas aguas carbónicas ferruginosas.
 Estación de altura de primer orden **DAVOS** 1.500-1.800 m. 6.000 camas.
 1.250 m. **TARASP-VULPERA** 2.200 camas.
 El Carlsbad suizo.
 1.800 m. **PONTRESINA** 2.100 camas.
 Centro del turismo en el Engadine.
 Estación climática. 1.800 m. **AROSA** 2.000 camas. Plaza de deporte.
 1.100 m. **FLIMS-WALDHAUS** 1.100 camas.
 1.725 m. **KLOSTERS** 350 camas, **CELERINA**
 Estación de altura 1.250 m. Centro de alta Engadine.
ANDEER LES BAINS 1.000 m.
 Aguas yesosas. Baños de barro ferruginoso.
PASSUGG LES BAINS 830 m.
 Aguas alcalinas, muriáticas y yodadas.
 Cerca del Engadine **BERGÜN** y Preda y Latsch
 Pídate la Guía ilustrada "L'été dans les Grisons" al "Bureau de Renseignements" des Grisons, á Coire.
 Informes especiales en las oficinas de las estaciones arriba indicadas.

ZERMATT 1.620 m.

Estación climática y Centro de Alpinismo, al pie del Mont Cervin (4.505 m.) y del Mont Rose (4.638 m.). Ferrocarriles Viège-Zermatt y Zermatt Gornergrat (3.136 m.)

INTERLAKEN Oberland bernés Temporada Abril-Octubre

Estación climática de gran renombre
 Incomparable verano. Paseos en bosques. Iglesia Católica. Todos los deportes. Magnífico casino. Nuevo establecimiento de baños. Punto de salida más apropiado para todas las excursiones en el Oberland.
 Prospectos en el "Bureau de Renseignements", Interlaken.

GSTAAD y Saanenmöser 1.100-1.300 m.

Ferrocarril Interlaken-Montreux. Estación veraniega é invernal de fama mundial. Prospectos en el "Bureau de Renseignements", Gstaad.

LUGANO

Estancia ideal durante todo el año.
 "Record" de las horas de sol en Suiza. Teatro-Kursaal.
 Confortables hoteles.
 4.500 camas.

LUCERNA

Metrópoli de los forasteros.
 Punto de salida para excursiones en barcos y ferrocarriles de montaña. Kursaal. Golf. Deportes. Compras.
 Oficina de Informes.

ENGELBERG cerca Lucerna.

Estación de cura de aire de primer orden. Paseos por los bosques en terreno llano. Tennis, "Gras Hockey".
 Paseos por la montaña.
 Oficina de Informes, Engelberg.

ZURICH

La capital más importante de Suiza. Estancia preferida. Excursiones. Compras. Estudios. Junio-Julio: **Festival Internacional** ("Parsifal", etcétera) y grandes conciertos de orquesta.

RHEINFELDEN cerca Bâle

Baños salinos de Baños carbónicos. (Cura de Nauheim). Prospectos en la Oficina de Informes.

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

NEUMÁTICOS

PALMER

PRÍNCIPE, 15, MADRID

Son los neumáticos que no se calientan : ni estallan jamás :

REINE DES CREMES

DE VENTA EN TODA ESPAÑA



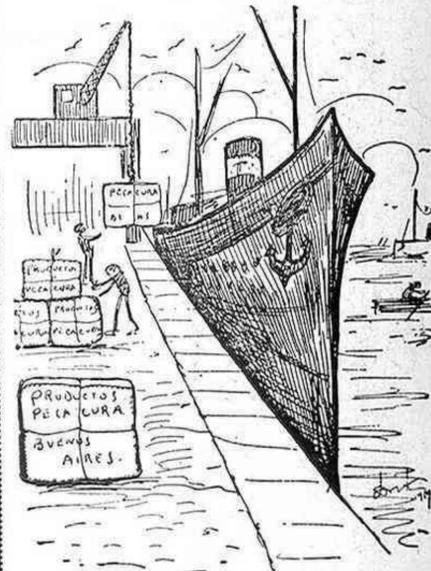
SENOS

Desarrollados, Reconstituidos, Hermoseados, Fortificados con las **Pilules Orientales** el único producto que en dos meses asegura el desarrollo y la firmeza del pecho sin perjudicar la salud. Aprobado por las notabilidades melicas

J. RATIÉ, Pharm. Paris.
 Un frasco se remite por correo, enviando 7.50 pesetas en libranzas ó giro postal á CEBRIAN y C^o, Lauria, 26, Barcelona de venta en Madrid: Gayoso, Arsenal 2, en Barcelona: Oliver, Hospital 2

CIUDAD LINEAL

Restaurant, 5 pesetas cubierto. Automóviles, 2 pesetas asiento, desde la calle de Alcalá, 18, ó Glorieta de Bilbao, 6. Servicios subvencionados por el Casino.



A toneladas son exportados los productos PECA-CURA.

Jabón, 1.50. — Crema, 2.50. — Polvos, 2.50. — Agua cutánea, 5.50. — Agua de Colonia, 3.75. 6, 10 y 16 pesetas, según frasco. — Loción para el pelo, 4.50, 6.50 y 20 ptas., según frasco.

ÚLTIMAS CREACIONES

Productos Serie "Ideal":
 ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JERICO, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE, ROCIO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL, MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3.—Polvos, 4.—Loción, 4.50, 6.50 y 20. Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA).

SEDLITZ CH. CHANTEAUD de PARIS

a base de Sulfato de Magnesia anhidro puro, Acido Tárttrico, Bicarbonato de Sosa. — El mejor Purgante, Laxante, Depurativo contra: ESTREÑIMIENTO, JAQUECA, ESTADO BILIOSO, CONGESTIONES, VICIOS del SANGRE
 PREPARADO POR URIACH C^o, 49, BRUCH, BARCELONA

La Esfera

Año VIII.-Núm. 386

Madrid, 28 Mayo 1921

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

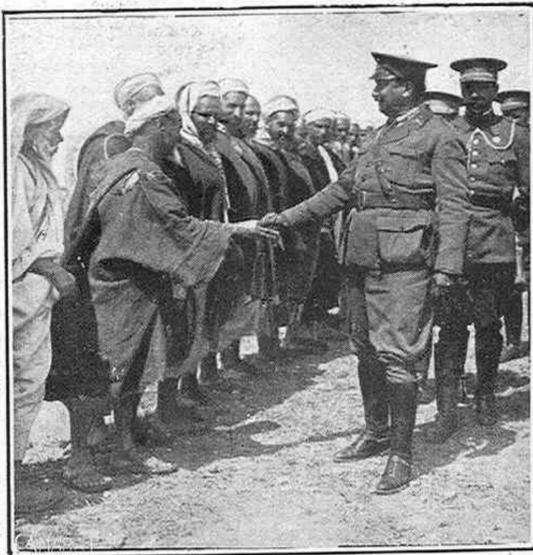
DIRECTOR: FRANCISCO VERDUGO



LA MIRADA MALICIOSA

Dibujo original de Enrique Ochoa

DE LA VIDA QUE PASA
EL PROBLEMA NATURAL DE MARRUECOS

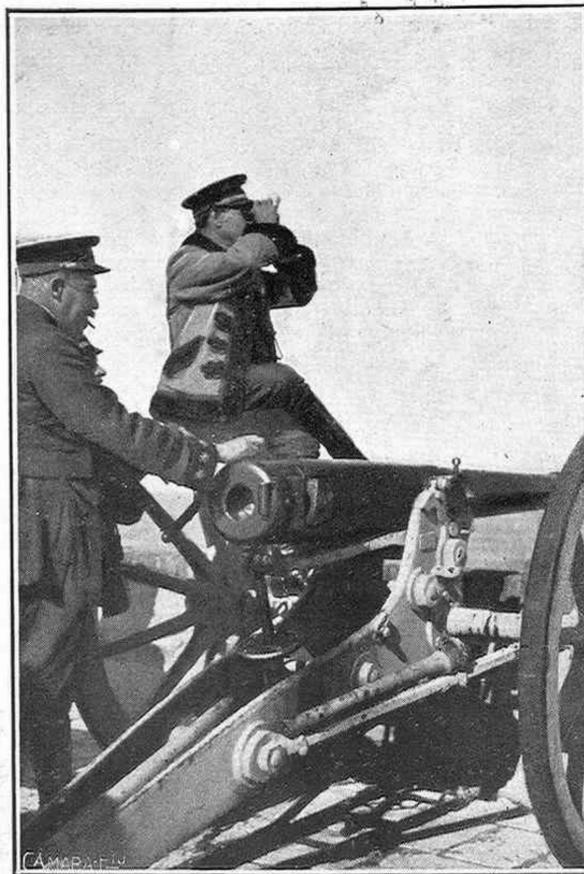


El general Berenguer hablando con unos moros que fueron á saludarle durante su avance hacia Alhucemas

La Prensa tiene el enorme poder de crear problemas artificiales. La pulpa de ese fruto periodístico acedo y muchas veces envenenado que se llama «una campaña» es, sinnúmero de veces, un artificio. ¿Qué perplejidad cuando se traslada uno de la «campaña en pro» á la «campaña en contra» en los periódicos! Hay razones para unos y otros. Como en toda materia opinable, como en todo lo no sujeto á la ley de lo matemático, dos puntos de vista opuestos pueden ser contradictorios, pero exactos. Bastará para reforzar su exactitud que se silencien entre las razones alegadas aquellas que no convienen al punto de partida del polemista: el sofisma resultante tendrá visos de verdadero y aun será verdad. Por ejemplo: si un periódico hace una campaña para demostrar que la catedral de Burgos debe ser utilizada como cuartel de Artillería (no hay mayor lógica en muchas campañas de periódico), se callará los motivos artísticos, culturales y racionales que hacen de ello un disparate y alegará ciertos hechos comprobados y verídicos que darán á su alegato la fisonomía de lo justo. Dirá que faltan cuarteles, que la piedra es materia excelente para la construcción, que las naves de la catedral están muy bien ventiladas, que su capacidad es extraordinaria, que Burgos es un punto estratégico, que se ha comprobado que las catedrales duran mucho, etc. Hay campañas de Prensa que tienen todos estos ribetes humorísticos, y algunas llegan al humorismo de lo macabro; mas el mecanismo es siempre igual: análisis por omisión.

En España hay preciosos temas para un periodista que quiera hacer campañas. Sin embargo, los periodistas sólo han creído prudente utilizar casi siempre temas gastados: los temas políticos. Con motivo de la guerra han aparecido los temas industriales donde el sofisma de la campaña se eleva á la categoría de caos, porque se trata de materias que nadie conoce, representadas por cifras que nadie ha comprobado. Pero el mayor ejemplo de problemas artificiales es la campaña taurina. ¿Cómo negar que en España hay muchos concurrentes á las corridas? Sin embargo, sólo un microscópico grupito de «aficionados» se preocupa de los toros en la forma desahogada, abrumadora, cargante en que hablan de ellos los diarios. La gente va á los toros, comenta con diez palabras la corrida después (se exceptúa siempre el grupito de taurómanos) y no inquiere al detalle qué ha sucedido en las monótonas corridas del más insignificante villorrio. Pues aquí están los diarios con su campaña artificial á crear un estado artificial de conciencia. Aquí están dos ó tres planas de telegramas, fotografías, artículos, dibujos, noticias, estudios y chilindrinas á acostumar á la gente á la idea de que los toros ocupan un espacio enorme en el volumen total de los asuntos nacionales.

Se dice: «Es que da muchos lectores.» No es cierto. Da muchos lectores el «suceso» taurino,

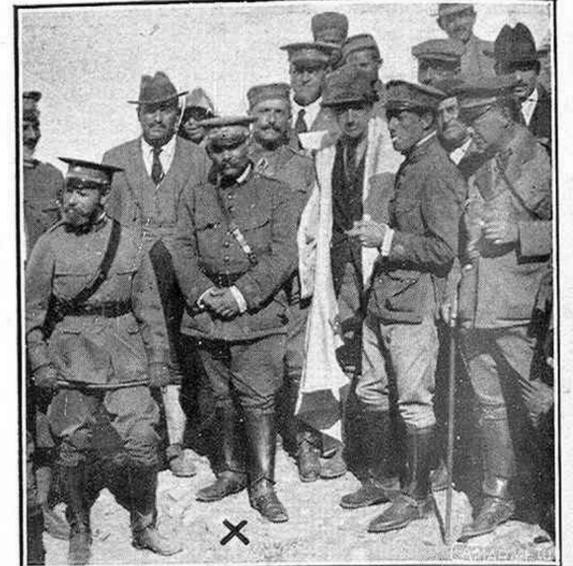


El general Silvestre y el coronel Cervantes observando el movimiento de nuestras tropas durante las últimas operaciones de Alhucemas

lo dramático de la titulada fiesta. Pero esas decenas de columnas cotidianas dedicadas á la reseña idéntica, al comentario pedestre de tantas lidias calcadas unas en otras, no las lee nadie, fuera de los diez consabidos taurómanos. Se trata de la campaña taurina artificial, del problema artificial de los toros que vienen sosteniendo los diarios por falta de espiritualidad, por rutina y por populacheria. ¿Cómo no se sostiene un periódico taurino exclusivamente, si es cierta esa opinión? ¿Cómo algunos diarios, tales *El Sol* y *La Epoca* han suprimido ese artificio sin detrimento del número de sus lectores?

ooo

Ahora, tímidamente escondidos entre la avalancha taurina, hemos leído en los diarios unos lacónicos telegramitas de Marruecos. Nos anunciaban avances, victoriosas ocupaciones de territorios: somos nosotros, la nacionalidad, quien



El teniente coronel Castro Girona (X), que ha obtenido grandes triunfos en las últimas operaciones de avance

está ensanchando España, creándola una frontera defensiva, rodeando la costa mediterránea que se enfrenta con la andaluza; es el último capítulo de la Reconquista el que se está escribiendo allí. El general es el único prudente y competente que en su puesto hemos tenido: el soldado es el mismo héroe obscuro, sufridor sobrio de escaseces y trabajos: la ganancia es buena: junto á nosotros, Francia observa para aprovechar el descuido: cada paso adelante es un paso hacia Tánger, coronamiento de nuestras modestísimas y justísimas pretensiones; pero la gloria es escasa, si se atiende á la publicidad.

Por falta de una conciencia del problema natural de Marruecos, nadie se preocupa de lo que ocurre allí. Vienen partes con nombres como el de Castro Girona, y nadie sabe quién es ni ha visto una fotografía suya. ¡Y Castro Girona es superior á algunos tipos magníficos del Romanero! Hablan de haberse metido nuestras tropas en Gomara, y todos ignoran que aquello es algo así como el Guadarrama, una espantosa cordillera alguno de cuyos picos tiene dos mil metros de altura. Se trata de haber cercado al Raisuni, y aquí se sonríen creyendo que el Raisuni—que podría levantar Marruecos en nombre del Islamismo—es un tío con un higuí, montado en un burro, como representábamos á Bu-Amara. Se dominan cien kilómetros cuadrados, se muere, se gasta, y alrededor de todo ello, el silencio.

Silencio sobre Marruecos, epopeya, labor útil, porvenir cercano. Silencio sobre aquella hueste animosa, que de sobra sabe que nunca ha de recibir de aquí una palabra de estímulo. Silencio cómplice de los manejos franceses, de los insultos que nos deshonoran, causa del retraso con que va la colonización. Vergonzoso silencio suicida.

ooo

Si los periódicos no sirven para crear estados de conciencia nacional, ¿para qué sirven? Por falta de una conciencia nacional definida, la línea que señalaba el límite de nuestros derechos en Marruecos pasaba por debajo de Fez y ahora pasa por encima de Uazán. Por falta de una conciencia nacional, nuestra emigración no ha llegado á Marruecos. Por falta de una conciencia nacional no tenemos ya Tánger.

No diré que los periódicos puedan hacerlo todo; pero ¡qué tanto por ciento tan elevado tienen en la tarea de crear opinión sobre las cosas, de acuciar á los encargados de resolverlas, de fundir en una voluntad imperativa y total el sentimiento! Si la Prensa española tuviese sentido de la propia responsabilidad, la cultura, la sanidad, el campo, el hispanoamericanismo, Marruecos, es decir, todos los problemas naturales, serían temas constantes y el camino estaría recorrido. Sin embargo, ningún periódico hace nunca una campaña sobre ellos, y en cambio todos se han esmerado en crear problemas artificiales.

TOMÁS BORRAS

PRÓXIMAMENTE
PUBLICARÁ

“Prensa Gráfica”

LA NOVELA
SEMANAL

SARAH BERNHARDT

UNA NOCHE REMOTA

Por cuarta vez Sarah Bernhardt ha venido a España. Lejanas sus anteriores estadas en 1864, en 1883, en 1895, la actual ha sido un melancólico y fugente adiós de la gran actriz. En 1864, la adolescencia apasionada, los primeros impulsos de rebeldía y la divina canción junto a los labios amantes; en 1883, en 1895, la gloria española después de las gloriosas jornadas inglesas, norteamericanas, rusas, italianas, alemanas, cuando ya Sarah Bernhardt tenía legítimo derecho a sostener su frase célebre: *Le verbe français planté au cœur de la littérature étrangère*.

En 1921... la dolorosa invalidez, el prodigio de su voz retadora del tiempo, de su gesto que sobrevive a la carne marchita, de sus ademanes concretados al busto. Esa

figura de *Daniel* esclavizado a un sillón, viendo en torno suyo hervir todas las pasiones humanas, nos ha hecho sentir la fuerza inextinguible de belleza que la Inmortal viene transmitiendo al mundo desde hace más de medio siglo. Era su espíritu indomable, sobreponiéndose a la senectud del cuerpo. Y ante el milagro de arte en su ancianidad desvalida, hemos evocado aquel otro milagro semejante en su juventud poderosa, cuando también el espíritu se impuso a la carne doliente.

Fué hace cuarenta años, cuando su primer éxito en Londres. Ella misma lo ha contado en esas Memorias suyas, de donde son los siguientes párrafos que muestran la extraordinaria energía de Sarah.

EL violento deseo de conquistar al público inglés había sobrepujado a mis fuerzas físicas. Al día siguiente de la primera representación me sentí tan mal, que, llegada la noche, después de varios vómitos de sangre, hubo que avisar a la Embajada para que me enviaran un médico.

El doctor Vintras, director del Hospital francés de Londres, me encontró tendida en el lecho, exangüe y como muerta. Se espantó y pidió que avisaran inmediatamente a mi familia; pero yo protesté por señas. Como no podía hablar, me trajeron lápiz y papel y escribí en él: «Telegrafiad al doctor Parrot.»

Vintras permaneció a mi lado parte de la noche, deslizado cada cinco minutos pedacitos de hielo entre mis labios. Al fin, cerca de las cinco de la madrugada, cesaron los vómitos de sangre y pude dormir gracias a una posición del doctor Vintras.

Por la noche había que representar *L'Etrangère* en el *Gaiety*, y como el papel no era muy fatigoso, dije que me proponía hacerle *quand même*. Pero el doctor Parrot, que había llegado en el vapor de las cuatro, se opuso terminantemente. Sin embargo, como yo me encontraba mejor y la fiebre había desaparecido, intenté levantarme. Parrot no me dejó.

En aquel momento anunciaron al doctor Vintras y a M. Mayer, el empresario de la Comedia Francesa. Abajo, en la calle, el señor Hollingshead, el director del *Gaiety Theatre*, esperaba en su coche para saber si, tal como estaba anunciado, representaría o no aquella noche *L'Etrangère*.

Rogué al doctor Parrot que recibiese en el salón al doctor Vintras y di la orden de que pasara monsieur Mayer a mi cuarto. En seguida le dije: «Me siento mejor y, aunque estoy muy débil, trabajaré. ¡Silencio! Ni una palabra. Avise usted a Hollingshead y espérenme los dos en el *fumoir*. Pero ni una palabra a nadie.»

Salté de la cama, me vestí deprisa y corriendo, con auxilio de la camarera, que había adivinado lo que me proponía hacer, divirtiéndose mucho con ello. Me envolví en una capa, me puse un velo en la cabeza y en compañía de Mayer subí al *hansom cab*.

Mayer, estupefacto, me dijo:

—Pero, ¿adónde vamos?

—Al teatro. ¡Pronto! ¡Pronto!

Ya el coche en camino, le expliqué a Mayer que ni Parrot ni Vintras me hubieran consentido jamás lo que había hecho. «Ahora—añadí—la suerte está echada. Veremos lo que pasa.»

En el teatro me escondí en el despacho del director para evitar la cólera del doctor Parrot, a quien adoraba. Comprendía hasta qué punto me porté mal con él, que había acudido tan solícito a mi primer llamamiento. Media hora después mi doncella me trajo una carta de él llena de tiernos reproches, de consejos furibundos y de una receta para el caso de recaída. Me anunciaba, además, que embarcaría dentro de una hora y que no quería venir a estrecharme la mano. Pero yo estaba segura de que todo se arreglaría a mi vuelta.

Empecé a prepararme para la representación. Tres veces me desmayé vistiéndome; pero yo quería trabajar *quand même* (1).

Tenía un poco pesada la cabeza por el opio tomado en los calmantes. Entré en escena de un modo inconsciente, halagada por los aplausos con que me acogieron. Estaba como en un sueño. Apenas distinguía lo que me rodeaba. Veía la sala como a través de una niebla luminosa. Mis pies se deslizaban suavemente sobre la alfombra y el sonido de mi voz me parecía lejano, muy lejano. Estaba en esa vaguedad deliciosa que producen el cloroformo, la morfina, el opio o el haschiss.

Los primeros actos pasaron muy bien. Pero en el

(1) *Quand même* ha sido siempre el emblema de la vida de Sarah. Lo hemos oído en sus labios ahora, lo hemos visto venciendo la rigidez de sus miembros...

tercero, en el momento en que iba a contar a la duquesa de Septmons (Croizette) (1) todas las desgracias que yo, Mrs. Clarkson, había sufrido durante mi vida, se me olvidó por completo todo lo que tenía que decir, el recitado más largo de la obra. Croizette intentó apuntarme el papel; pero yo la veía mover los labios sin oír una sola palabra. Entonces dije tranquilamente:

—La había llamado a usted, señora, para explicarle los motivos de mi conducta; pero después he reflexionado y hoy no la diré absolutamente nada.

Sofía Croizette me miró aterrada, y, levantándose, salió de escena sin quitarme la vista.

—¿Qué le pasa a usted?—la preguntaron al verla caer sin aliento en una silla.

—¿Que Sarah se ha vuelto loca! ¡Completamente loca! Ha cortado toda su escena conmigo.

—¿Cómo? ¿Que ha suprimido doscientas líneas? ¿Y por qué?

—No lo sé. Está muy tranquila.

Advertido inmediatamente, salió Coquelin a escena para terminar el acto. Cuando cayó el telón y me contaron lo sucedido, me desesperé. Yo no me había dado cuenta de nada. Bajo el dominio del opio, creía haber representado mi papel como de costumbre. Y como en el último acto quedaba muy poco que decir, terminó la cosa bien.

Al día siguiente las críticas fueron muy elogiosas para la Compañía; pero discutían mucho la obra. Temí por un momento que mi supresión involuntaria de la gran escena del tercero influyera en esta severidad hacia la obra. Pero no. Todos los críticos la conocían muy bien de lectura y no se ocupaban de mi olvido. Sólo el *Figaro*, que estaba entonces de muy mal humor contra mí, se expresó en estos términos: «*L'Etrangère* no es del gusto inglés; pero la señorita Croizette fué muy aplaudida en unión de Coquelin y Febre. La señorita Sarah Bernhardt, siempre nerviosa, ha perdido la memoria.»

Yo le pregunté a un francés muy culto:

—¿No notó usted que hubo un corte en el tercer acto?

—No.

—¿En la escena capital con la Croizette?

—No.

—Pues lea usted todo lo que no dije.

Y cuando lo leyó, exclamó:

—¡Mejor! Es abrumadoramente inútil todo eso. He comprendido muy bien el tipo, sin necesidad de esa historia sensiblera y anfibológica.

Y cuando, algún tiempo después, le pedí perdón a Alejandro Dumas, hijo, por aquel involuntario corte de su comedia, respondió:

—¡Ay, hija mía! Cuando yo escribo una obra, la encuentro bien; cuando la veo representar, me parece estúpida, y cuando me la cuentan la hallo perfecta, porque se olvidan de la mitad.

SARAH BERNHARDT

(Traducción de JOSÉ FRANCÉS)

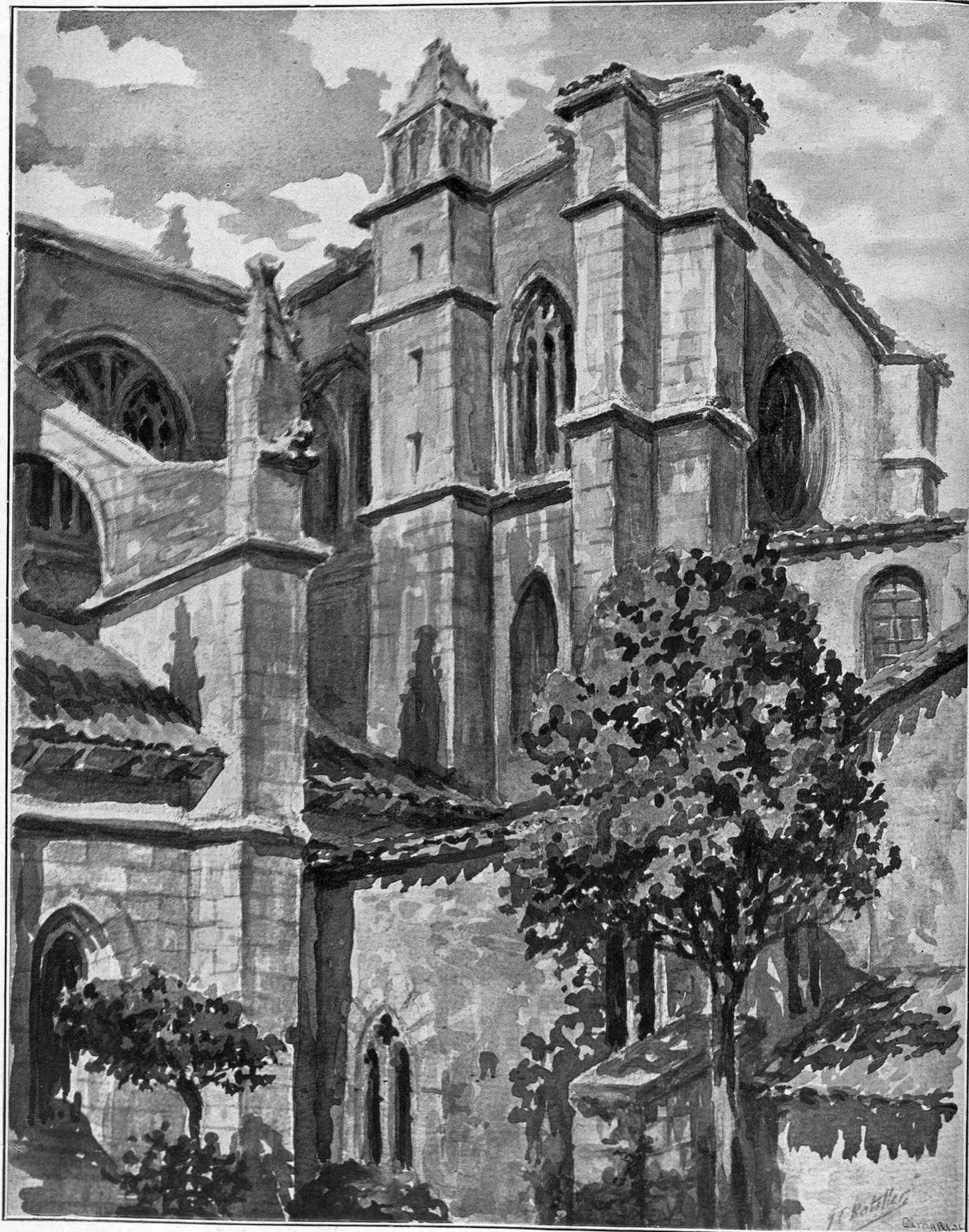
(1) Sofía Croizette era la rival artística de Sarah Bernhardt. En aquella época los parisienses aficionados al teatro estaban divididos en *bernhardistes* y *croizettistes*.



SARAH BERNHARDT

Retrato original de Bastien Lepage, cuando la gran trágica tenía treinta y cinco años y obtenía en Londres un éxito enorme con sus dramas, con sus cuadros, con sus esculturas; cuando el leopardo adquirido en la "ménagerie" Crosioz aterrorizaba a sus amigos; cuando Oscar Wilde tendía a sus pies una alfombra de lirios; cuando se batió a florete con María Colombier, la autora de "Memorias de Sarah Earnum"

LA ESFERA
PÁGINAS ARTÍSTICAS



LA CATEDRAL DE OVIEDO, dibujo de Bataller

FIGURAS DEL TEATRO
"LA CHICA DEL GATO"



Como los reyes, Catalina Bárcena es actriz «por la gracia de Dios». Un soplo de la divina gracia—en lo que ella tiene de intuición, actitud espontánea y adaptación genial—palpita en el espíritu de esta artista fina, inquieta y multiforme que tiene unos bellos ojos ingenuos y una armoniosa voz argentina.

Catalina Bárcena, delicada y sensitiva como una flor de estufa, tiene un temperamento abierto a todas las sugerencias artísticas. Y por él, lo mismo encarna la mujer de mundo, complicada y frívola, que la pecadora torturada que el hijo de Dumas immortalizó en un bello poema de amor, que «Beatriz», la señorita «bien», exquisita enamorada y diabólicamente graciosa.

Pero Catalina Bárcena es, ante todo, nuestra mejor actriz de sainete. Las muchachas del pueblo—esas muchachitas ingeniosas, sentimentales y buenas que la pluma de Arniches traza con tanta ternura—tienen en Catalina Bárcena su mejor intérprete. En *La chica del gato* la gran actriz hace un milagro más de transformación genial. Es primero la rapaza de la calle, aturdida, ingenua y sensible, y luego, con sus tocas de doncellita aristocrática, sabe ser toda la gracia y la honesta picardía, y la mimosa pasión de la chulita madrileña, capaz de adaptarse a todos los ambientes.

La chica del gato, con su ingenuidad azotada por las crudezas del arroyo y su sentimiento melodramático de la vida, es como una síntesis del espíritu femenino, popular y madrileño; ese espíritu risueño, castizo, desgarrado, noble y plebeyo al mismo tiempo, que es lo más vivo de nuestro pueblo...

Vedla aquí con *Pablitos*, el felino revoltoso que da su nombre a la protagonista del último gran éxito de Eslava.

Entre las manos de Catalina Bárcena, el gato, como entre las tibiezas de una blanda y tibia cuna deliciosa, se estira voluptuosamente. Es como si el elástico animal se sintiese orgulloso y feliz de los blancos dedos que lo acarician y de la divina voz de plata que lo arrulla...

Tres momentos de Catalina Bárcena en "La chica del gato"

FOTS. CAMPÚA

DOLORES DEL MUNDO

LA TRAGEDIA DE LA ESPERANZA

«En general, encontramos las cosas muy por debajo de nuestra esperanza.»

ARTURO SCHOPENHAUER.

La más honda decepción humana está siempre en el contacto de la esperanza con la realidad. Nada conocemos tan discordante, aun en el caso de ser la realidad la representación más exacta de lo aguardado. Es que en toda esperanza que se realiza surge inmediatamente otra, renovándose en una sucesión constante. El rosal de la esperanza está siempre florido. Apenas una rosa fué arrancada, cuando ya otra se abre fragante y llena de color. Y así, por esta continua reposición de la esperanza, la anterior aparece como una decepción al cumplirse... Porque ya hay otra que avive el anhelo.

El juego con que nos engaña la esperanza es como aquella luz que divisaron los niños perdidos en el bosque, á lo lejos; y cuanto más andaban hacia ella, más se les alejaba y les perdía en la espesura. Así también nosotros, perdidos en los caminos de la vida—esa red de caminos que sólo conducen al dolor—, vamos llevados de deseo en deseo sin hallar nunca el lugar del descanso solicitado. La esperanza es la llama que mantiene encendido el fuego interior. ¡Cómo podría vivirse sin esperanza!... Por eso la esperanza nunca se cumple. Es una prometeda que jamás se entrega. Su misión está únicamente en servir de báculo. Nos sostiene con un deseo que se nos ofrece con los más bellos colores, con los encantos más subyugadores, y luego, al gustarlo, nos precipita en una profunda decepción, para que volvamos la vista hacia otra esperanza que nos conduzca de nuevo.

Si se encontrara la realidad de lo esperado en todo conforme á cuanto se soñó, entonces toda esperanza sería acabada y con ella todas las ilusiones. La amargura de que ya nada más habríamos de esperar terminaría por hacernos imposible la vida. Para no desfallecer es necesaria esta tragedia de la decepción, de encontrar la realidad muy por debajo de

la esperanza que nos tuvo ilusionados. Ved cómo este dolor del mundo constituye, en su fin último, una necesidad de vida. Todo dolor es por esto: por necesidad de vida. Para fortificarnos en cuanto amamos, en cuanto necesitamos y aun en cuanto aborrecemos. Precisamos de esa tragedia que resulta del choque de la esperanza con la realidad. Es una decepción necesaria para el mantenimiento de la esperanza, sin la cual sería imposible la felicidad. Por eso, al pintarnos Dante el horror del Infierno, pone á la entrada: «Dejad aquí toda esperanza.»

Encierra, además, una de las más imperativas conclusiones de la existencia: el retorno. Se cumple, efectivamente, en toda esperanza, á la

que se retorna de toda realización de otra. Y —¡extraña cualidad!— de esta pena de la decepción se desprende precisamente el espíritu del anhelo, que es la única dicha de la vida. Como que se trata de mantener la justa cantidad de la medida de cada ser, la ilusión de que cada alma es capaz. Por esto la esperanza se sostiene el tiempo de cada aliento individual y luego se realiza para calmar y volver á encender la ilusión.

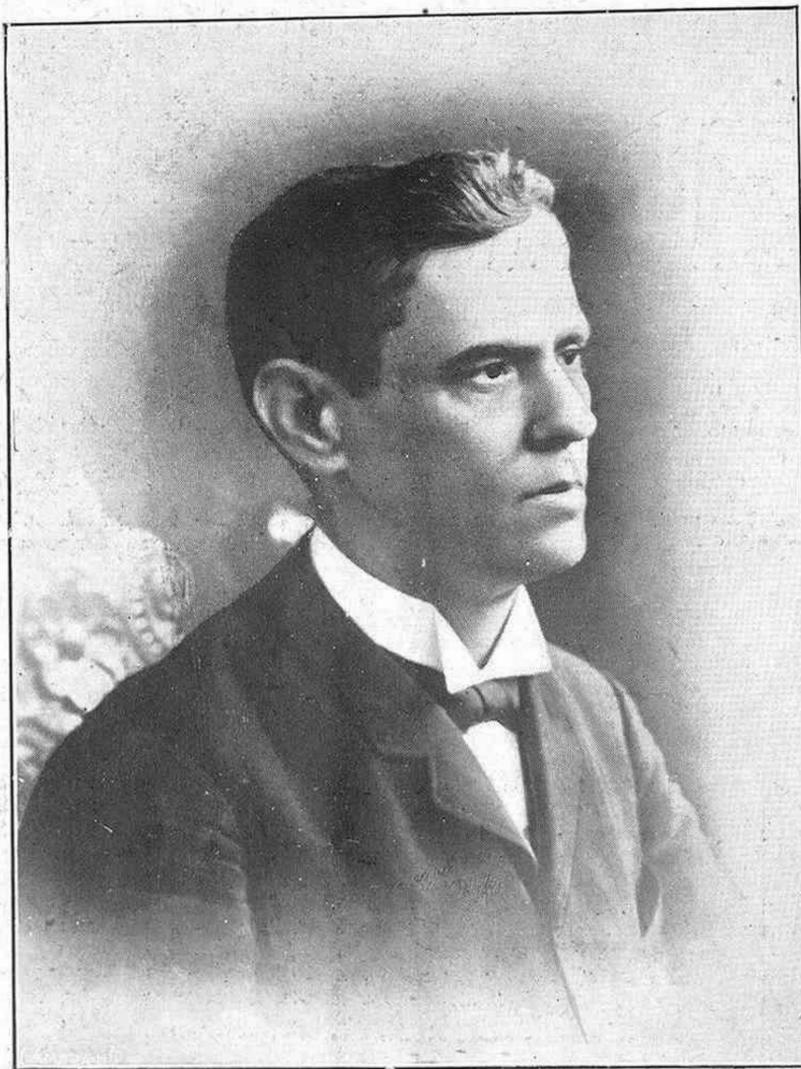
Por esto encontramos la realidad muy por debajo de la esperanza. No porque lo esté realmente, sino porque en toda esperanza que se cumple hay siempre otra que se anuncia. Y, por lo mismo, nada tan decepcionador como lo cumplido; nada tan desolador como lo que se conoce. Llegar á conocer, no es sino empezar á olvidar. Como poseer es ir despreciando. En la vida no hay jamás una realización total; es todo, siempre, un espíritu de lucha y de anhelo.

Únicamente esta condición de la esperanza parece no cumplirse en cuanto se refiere á la resignación y al sacrificio. Entonces, en este orden moral, la realidad parece que nos decepciona: se sufre más que cuanto se imaginó. Creemos, en nuestra esperanza del dolor, que no podremos afrontar ciertas pruebas; pero en cuanto llegan, se ve con asombro que se sufren todas. Mas en este caso, ¿es que la realidad no queda por debajo de la esperanza? Sí queda. Porque no es el dolor la realidad de esa esperanza, ni aun la fuerza física ó moral que creyéramos tener para sufrirla..., sino el resultado del dolor mismo; esto es, la consecuencia de su propósito. Y entonces vemos, con no menos asombro, que ni la resignación ni el sacrificio dan el resultado debido á su abnegación, ni resuelven definitivamente todo aquello por lo que se hizo.

Pero no deben inquietarnos todas esas decepciones, que son el fruto del combate de la esperanza con la realidad. No debe pasar por nuestra alma el soplo helado del pesimismo. Porque no es que todo muera..., sino que todo nace.

José CASTELLÓN

EL NUEVO PRESIDENTE DE CUBA



DR. D. ALFREDO ZAYAS Y ALFONSO
Nuevo Presidente de la República cubana

El Congreso cubano, según ha publicado el Encargado de Negocios en Madrid, acaba de hacer la proclamación del doctor Zayas como Presidente de aquella República durante el período de 1921 á 1925, y el 20 de Mayo habrá tomado posesión de la más alta Magistratura de su país este insigne hombre de Estado, jefe del Partido popular y una de las capacidades intelectuales de mayor prestigio de aquel territorio hermano.

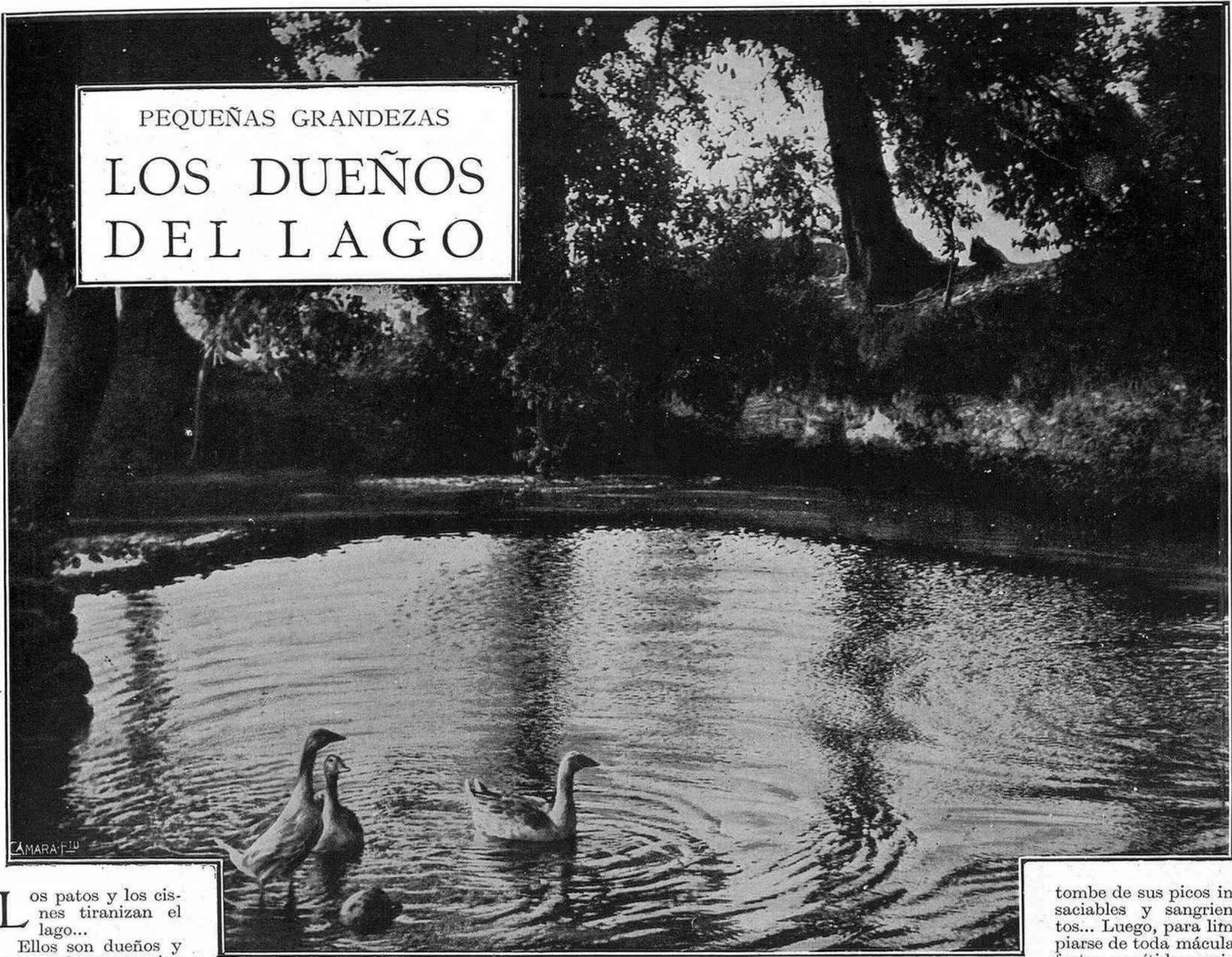
El doctor Zayas nació en la Habana en 1861, y ha consagrado su larga vida á la defensa de las libertades de su patria, desde el período revolucionario hasta su elevación á Jefe del Estado. Figuró en la Convención Constituyente, en la Comisión Consultiva que redactó la mayor parte de las leyes orgánicas de Cuba, y ha sido concejal, subsecretario de Justicia, senador, Vicepresidente de la República y, varias veces, candidato á la Presidencia.

Si como político y como gobernante disfruta el doctor Zayas de inmensa popularidad, su fama ha

trascendido hasta nosotros como alta figura intelectual. Abogado, hombre de letras, periodista y orador de prodigioso verbo, en todos los campos de la inteligencia ha consagrado su personalidad. Ha sido director de acreditadas revistas literarias, ha cultivado la poesía como la oratoria y publicado libros tan notables y eruditos como el que lleva por título *Lexicografía antillana*, que ha dado á conocer en España el Sr. Gómez de Baquero. En él demuestra el doctor Zayas sus profundos conocimientos lingüísticos. Reconocimiento de su extraordinaria mentalidad y vasta cultura fué su designación por el Gobierno de la República para que escribiese la historia de Cuba, y las innumerables distinciones que ha recibido de su país y del Extranjero.

Si á tales dotes se unen las del reposado carácter y serena energía, puede asegurarse que el doctor Zayas, al frente de la suprema jerarquía cubana, sabrá mantener el orden, el crédito y la prosperidad en aquella tierra maravillosa.

PEQUEÑAS GRANDEZAS
**LOS DUEÑOS
 DEL LAGO**



Los patos y los cisnes tiranizan el lago...

Ellos son dueños y señores de cuanto vive y muere en el pequeño mundo cercado por las orillas... Su horizonte es breve, pero todo suyo, y le dominan con un solo impulso de sus remos... Van de un lado a otro lado, rápidos, altaneros é ingravidos... Están, cuando lo quieren, bajo el azul del cielo... Entran, cuando les place, en el verde misterio de las aguas... Y hay momentos en que, á la zaga de una presa, bajo la luz del cielo y bajo la sombra del agua, penetran, sin mancharse, en la abyección del cieno...

Los cisnes y los patos neronizan el lago...

Ellos descansan de sus cruceros, acogidos al césped ó á la grava de la orilla, como blancasyolas varadas al sol... Y dormitando, perezosos, acechan entre sueño y sueño el humilde rastrear de un gusano ó el pomposo aparato de un caracol, y abaten sobre ellos la trituradora heca-

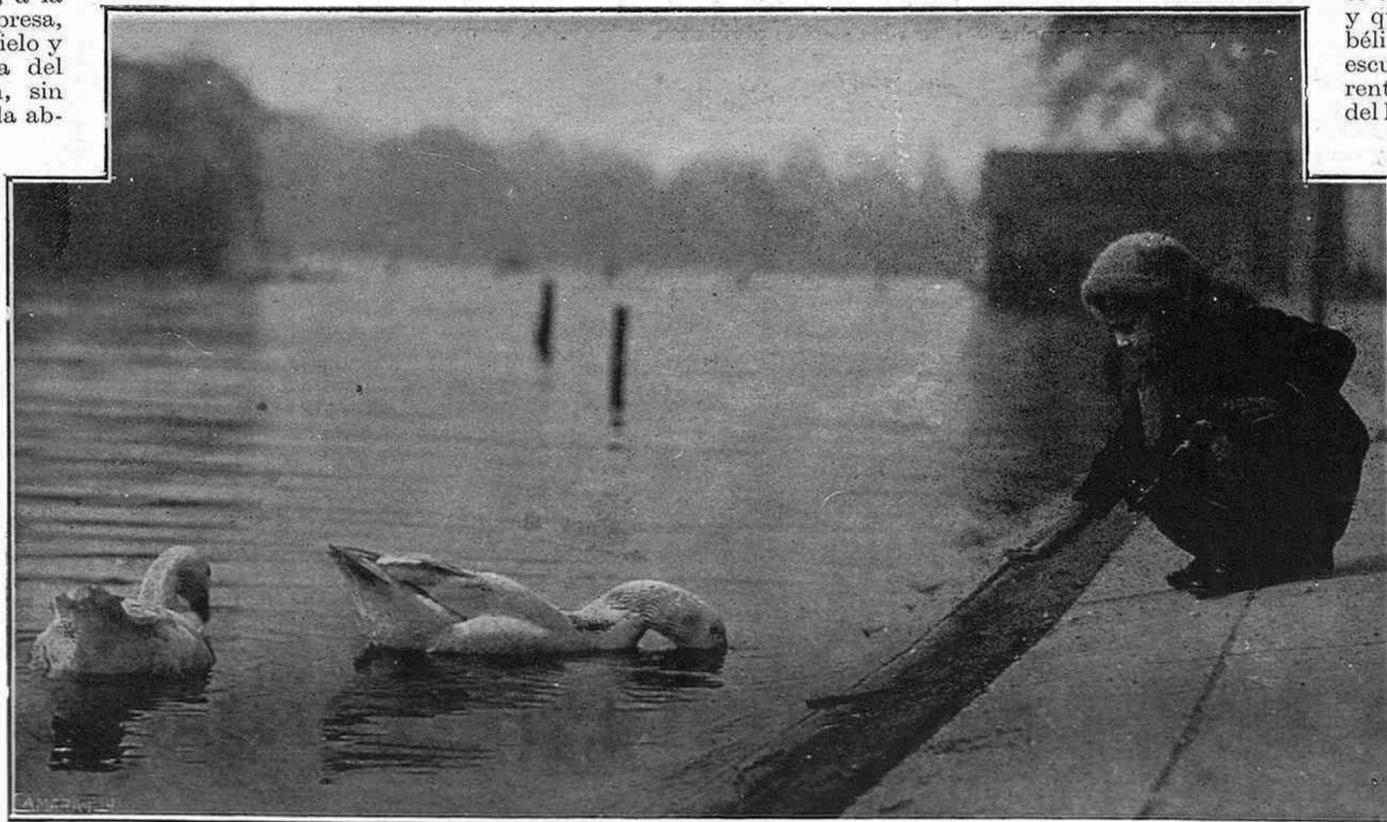
tombe de sus picos insaciables y sangrientos... Luego, para limpiarse de toda mácula, frotan su nítido ropaje, y las plumas despren-

didadas lo nievan todo en derredor... Los patos y los cisnes tiranizan el lago...

Ellos, que despiertan admiración, saben olvidarla... Desde lo alto de las verjas y de las ba'austradas, los humanos se inclinan, atentos á la so-

berbia cohorte que se adueña del agua y que sobre ella es bélica y majestuosa escuadra... Indiferentes, los dueños del lago pasan... Tan sólo cuando un niño tien-

de la mano hacia ellos, ofreciendo las sobras de una merienda, se inquietan y acuden, tendiendo sus picos sangrientos é insaciables... Luego, se alejan de nuevo, indiferentes, sin nostalgia, sin gratitud, bajo el sol que no los hiera; sobre el agua que no los moja, y entre el cieno que no los mancha...



Antonio G. de Linares
 Fots. Cano Barranco





EL RUISEÑOR

La Infantina padece un mal extraño. Allá en su camarín todas las damas son como flores vivas cuajadas de rocío—lágrimas—que resbalan por sus mejillas, hojas blancas de rosas, de nardos, de jazmines.

La Infantina padece un mal extraño, y los viejos doctores ven que su ciencia es vana para salvarla, pero envuelven en griego y en latín sus errores. Entran y salen graves, cargados con el peso de su saber, su concha, igual que caracoles monstruosos, y la Infantina siente un estremecimiento cada vez que una nueva droga mancha su cuerpo, carne de magnolia besada por los rayos de rosa de la Aurora.

En el jardín, las ramas de los árboles juntan sus hojas y murmuran como las viejecitas de los atrios, comentando el decir de una de ellas que empujó el viento hasta el vitral y pudo mirar lo que pasaba en el palacio.

Se muere la Infantina; los sabios no comprenden su mal; secas sus vidas sobre los libros, quieren descubrir el secreto de la vida entre las páginas que tienen el color de los huesos muertos, y no está allí.

—¿Pues dónde se ha de hallar?—pregunta, triste, el sauce.

—Tan sólo Dios lo sabe.—Es la voz del ciprés, que, distraído en su eterna oración por esa charla que el monje del jardín cree importuna, deja caer, fatales, las palabras sobre aquella esperanza.

—Yo os lo diré—murmura gravemente la encina—. Mas he aquí que de adentro del palacio la voz del doctor viejo, el de los grandes lentes de concha, se deja oír:

—Esculapio nos dice...

Una hoja seca rodó en el aire, incierta; se apartaron las ramas, temerosas; el cristal de la fuente se deshizo en mil gotas brillantes, y la tierra, helada su sonrisa por el frío de las palabras viejas, sombras de ciencia, vió avanzar por la senda enarenada, en paseo sacrilego, la muerta infancia del conocimiento, la calavera trágica de un niño rodando en las almohadas de una cajita blanca.

La Infantina padece un mal extraño. Luna sobre la nieve, hostia guardada en cáliz de marfiles, esperó inútilmente oír de nuevo la voz de aquel que un día, entre las frondas, dijo tan bien esa infinita angustia de amar, y su deseo es ya sólo encontrarlo en una estrella, desde donde quizá la está llamando.

Mas, ¿qué es esto?

¿Vuelve el sol al jardín?

La fuente canta su más bella canción; los viejos troncos despiertan de su sueño; la alegría cruza las sendas olvidadas, y las risas, campanillas azules, y las caricias, margaritas blancas, y los besos, claveles rojos, son luces en la sombra.

Una voz, al principio contenida, llenó después todo el jardín. Era una angustia mirando una esperanza; era un instante un resplandor de gloria; luego, un sueño deshecho; alas de cera derretidas al sol, la dolorosa agonía de un loco afán de cielo hecho pedazos acá abajo otra vez y nuevamente otra esperanza.

La amargura tiene, igual que el mar, sus olas, sus espumas, su constancia, y el cielo siempre encima, y las rocas enfrente, y debajo el deseo sin medida.

Así, de espumas blancas, notas puras, fué el final de aquel canto que acabó en un sollozo; esperanza perdida; ola que volvió al mar á rehacerse, y en el silencio doloroso, sólo la bondad de la fuente respondió á aquel dolor.

¡Oh, el agua clara y su canción! ¡El manantial que salta de la roca al camino! ¡Amor á todos!

Cuando llegue ese día de volver á lo eterno, por el sendero obscuro, el alma, sola y sedienta, ¿satisfará sus ansias en las fuentes de la verdad?

Y de nuevo la voz rompió el silencio. Eran las notas como flechas de oro que se iban á clavar en las estrellas quietas para escuchar.

La blanca flor besada por la sombra, la Infantina, descendiendo al jardín, cortó la sombra como un rayo de luna.

—Sólo amor es verdad—dijo la encina al mirarla pasar.

Pregunta el sauce:

—¿Sólo amor?

Las yedras trepan por el desnudo tronco de los pinos en un abrazo inacabable, para unir su esmeralda á la esmeralda de las copas altivas.

Se deshacen las rosas en la senda.

Arrastra el agua lirios deshojados. El ciprés reza su oración:

—Tú solo, Señor, eres verdad.

Y el poeta, al besar á la Infantina, piensa en aquel dolor que era su vida, sus canciones, su gloria y su ansia toda, muertas ya.

Y apretando brutalmente contra su corazón aquella dicha, la deshace en sus brazos poderosos, bebe el alma en las lágrimas postreras y se pierde en la sombra...

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

VERLAINE

MI SUEÑO FAMILIAR

Tengo á menudo el sueño raro y emocionante de una maravillosa mujer desconocida, que no es siempre la misma ni es otra en cada instante y me ama y se penetra del dolor de mi vida. [tante,

Porque ella me comprende y mi alma transparente para ella sólo no es un problema insondable, y la fiebre tenaz de mi pálida frente ella sabe calmarla con su llanto inefable.

¿Es morena ó es rubia ó es roja? ¿Yo lo ignoro. ¿Su nombre? Sólo sé que es tan dulce y sonoro como el de las amantes del mundo desterradas.

Sus pupilas de estatua miran sin expresión, y su voz dulce y grave recuerda la inflexión de las voces queridas ya por siempre calladas.

Trad. de Emilio CARRÉRE
Verlaine -

PETER MICHAEL
(Traducción y dibujo de MAX RAMOS)

CENTAUROS Y LAPITAS

(VISIÓN DE LA CUESTA DE LAS PERDICES)



PASA la cabalgata de los ladrones de mujeres... El sol, encaramado en una encina del camino del Pardo, les manda su sonrisa bonachona de Galeoto.

Esos que veis en las *motos* llevando una mujer de velillo flotante, como enganchado en la punta de la nariz, á la grupa, son los hijos pequeños del Sr. Madrid, que todos los domingos juegan á robar mujeres.

Este juego ingenuo, pagano y modernista, es el asesino del viejo pueblo chulesco y soez, del macho ojeroso de alcoholismo y apestante á tabaco y de la hembra del epígrafe desgarrado, hundida entre siete varas de enaguas almidonadas y faldas de «percal *planchao*»; si, es su asesino, tiene este ~~no~~ título. *Wuwo*

Y, ¿quién lo trajo? ¿Quién lo importó á esta España tan anticospopolita y tan integramente tradicionalista? Los chicos lo vieron, sin duda, una tarde en el *cine*: el rostro expresivo de la pantalla tiene á veces gestos que no se borran jamás, y todo ese carácter de aventura y el peligro positivo de un ~~viaje~~ *viaje* desgraciado tienen

una gran fuerza de atracción; luego, las danzas exóticas aprendidas en la cátedra del organillo, gran maestro de vulgarizaciones, y la sidra rubia y femenina de «Casa Juan» dieron la última pincelada á la metamorfosis.

Es un progreso, un gran progreso hacia lo primitivo, este juego de robar mujeres; es un golpe definitivo á la rancia y estúpida hostilidad de los sexos; porque ¡qué buenas, qué fraternalmente confiadas son estas chicas que se dejan robar! Al arrancar el centauro, lanzando ~~un~~ relincho estrepitoso y maloliente, gritan un poco, como si no quisiesen; pero ¡este es todo el secreto de la fémina! Después parten rápidos y optimistas. El, orgulloso de su máquina trepidante y de la novia maquillada y dominguera; ella, de su rapto y de sus medias de seda, grandes consejeras de refinamientos...

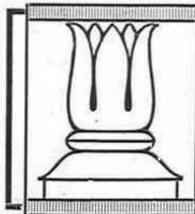
Vuelve la cabalgata de centauros y lapitas. Ahora es Venus la que tiembla sobre la ciudad que ya se ha puesto su pijama de brumas nacarinas para irse á dormir; también vuelven algunos *autos*, los grandes, familiares, cargados hasta

rebotar; son como hipopótamos en carreras pedestres; los Ford les adelantan, ágiles como escarabajos de largas patas.

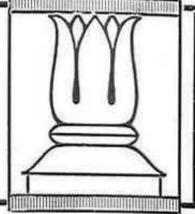
Pasan el puente de San Fernando, pasan por debajo del de los Franceses, y por la carretera, entre los pinares de la Moncloa, donde cantan los buhos, eternos, perfectos, como cantaron ayer y cantarán mañana, porque nunca se amañaron y no tienen necesidad de evolucionar... ¿Qué pasa ahora? ¡Ah, sí! Es un centauro descarriado: la máquina es de alquiler y suena lastimosamente á herrajes desvencijados; en los baches salta y se conmueve y resopla con dificultad; la mujer es menudita, humildita y tiene miedo de la noche y de los buhos y de llegar tarde á casa; pero el centauro no puede correr más; le suenan todos sus tornillos; parece que retozó excesivamente en la pradera idílica y lleva flojas las herraduras.

ABEL VARGAS

DIBUJO DE J. VALVERDE



LA PARÁBOLA DEL HOMBRE QUE QUISO LLEGAR Á LA GLORIA



PLASMADO

AQUEL hombre quiso llegar á la gloria. La gloria pareciale lo mejor que existía; mejor que el amor, mejor que la paz, mejor que el reposo, que la fe, que la voluptuosidad. Así es que su alma se abrasaba toda en el afán de llegar á la gloria.

Sabía que dos eran los arcos que lanzaban con su impulso hacia la cumbre: la casualidad ó la voluntad, ó séase el genio ó la ambición. Pero sabía también que, como la flecha, una vez lanzado, el hombre había de ir rectamente, vivamente, sin vacilación; que cualquier desvío, cualquiera disminución en la velocidad adquirida le haría caer.

Veía la gloria como esos claros senderos que, en ciertas pinturas primitivas, atraviesan primero un paisaje sereno lleno de praderas verdes y de bosquecillos umbríos, y luego, de pronto, penetran entre altos y escarpados riscos para escalar una cumbre inmarcesible.

EL CARIÑO

Decidido á ir á ella, buscó el claro sendero que había de conducirle hasta la cima. Lo primero era partir de allí; la atmósfera familiar, con su tibio guateado que defendía de las inclemencias exteriores, no era propicia; sabido es que los climas cálidos debilitan é invitan á la molicie; sólo las eternas nieves espolean con sus punzantes agujas. Había, pues, que alejarse del lugar nativo.

Marchó. Por un momento sintióse tentado de volver la vista atrás y aun flaqueó. Pero no se ofrecieron á sus ojos sino vagos gestos de resignado vencimiento, gestos confusos que la distancia empuñeñecía, hacía pueriles y levemente dolientes. Creyó oír sollozar á su madre, y su voluntad doblóse; estuvo á punto de regresar. Pero su curvación fué como la de una hoja de acero; los plañidos y los manoteos de las hermanas cubrieron la voz débil y los gestos infantiles de la vieja, é irguiéndose decidido, prosiguió la ruta.

LA AMISTAD

Caminando, caminando, encontró un amigo.

No supo muy bien si fué en una noche helada en que el cielo se entoldaba de grandes masas grises y algodonosas de nubes; si en una mañana radiante de Abril, llena de aromas de rosas y de vuelos de mariposas, ó si en una tarde bochornosa del estío, cuando habíase detenido á la fresca sombra de unos árboles para escuchar el lírico festejo de los pajarillos. Pero es el caso que un día, en su peregrinación hacia la gloria, encontró un amigo.

Caminaron juntos. El Castor que le tocara en suerte era noble y lo cubría tiernamente. En las noches frías, pobladas de lobos aulladores, guardaba su sueño; en las estepas heladas cui-

daba el fuego, y en el desierto calmaba con agua fresca su calentura.

Pero él vió que sólo él podía caminar, que su misma sombra le abrumaba. El amigo, unas veces andaba muy deprisa y le dejaba rezagado; otras, con excesiva lentitud, y se quedaba á la zaga. Inquietábase sin poderlo remediar; temía avanzar demasiado, verse solo y perderle, ó retrasarse él y verle llegar primero. Además, sus palabras le distraían, sembraban dudas é inquietudes en su alma, y su mismo egoísmo hacía imprescindible el regalo de aquella amistad.

Como sabía que para tenerlo todo es preciso sacrificarlo todo, decidió renunciar á su amistad, y un día, mientras dormía, se alejó de él.

EL AMOR

Se creía libre cuando encontró el Amor.

Primero lo cogió distraídamente, como se coge una flor al borde de un camino; luego, al darse cuenta de que aquello era el Amor, de que podía complicar y hasta desviar su vida, decidió arrojarlo á la cuneta, como se arroja la flor cuyo perfume comienza á aturdirnos. Pensó en su orgullo que arrancarse un Amor era cosa fácil, y lo hizo, ó, mejor, creyó hacerlo. Pero entonces su carne gritó de deseo, su corazón sangró de tristeza y sus nervios se atirataron. Las horas se le antojaron vacías; los días, interminables; y después de sufrir la lentitud insólita del tiempo, cada vez que se detenía á medir el transcurrido, notaba con espanto que el tiempo avanzaba ahora para él á saltos. Su espíritu vagaba entre densas nieblas y sus fauces estaban secas

y sus manos ardorosas. La mujer aquella se cogió á sus piernas y no le dejaba avanzar hacia su fin; era una sensación angustiosa, algo así como un hombre que nadase por una laguna y que sintiese sus piernas sujetas por los líquenes, ó como uno que avanzase de noche por una selva virgen y no pudiese ya andar, prisionero de las altas hierbas. Al fin hizo un esfuerzo y logró desasirse y seguir. Desde entonces su alma fué seca y fría.

LA FE

Así llegó, en su interno paisaje ideal, al pie de los cantiles donde el camino abandonaba las risueñas praderas en que triscaban los corderillos, y los bosques de luz esmeralda en que de noche cantaban los halbules, y hendía la cordillera. Allí la montaña era rocosa y estaba cortada á pico; había un torrente que corría entre pedruscos, y la misma luz era más blanca, más glacial.

A la entrada de la garganta de montañas halló sentada á la Muerte. Su pergeño era vulgar: la calavera, el sudario, y en la mano, la guadaña. Y la Muerte le habló:

—Eres mortal, y á cada paso que das te acercas á mí. La gloria es un espejismo. Ves los que parecen haber triunfado del olvido, los más viejos, los más lejanos, aquellos cuya existencia adivináis al través de las piedras de las ciudades sepultadas en las arenas del desierto? Pues son de ayer, son recientes; todos esos siglos son un segundo ante la Eternidad. Teme; tras el misterio está el misterio, y tras el misterio otro misterio todavía. Sólo la fe puede salvarte, puesto que todo lo ignoras y todo lo has de seguir ignorando. Arrodíllate, reza é implora la misericordia de Dios.

No vaciló. Con un gesto de desdén la apartó de sí y siguió avanzando.

No vaciló. Con un gesto de desdén la apartó de sí y siguió avanzando.

LA GLORIA

Y, por fin, se halló en la cumbre de la montaña sagrada: había llegado á la Gloria. La cumbre era muy alta; sobre ella el cielo de zafiro tendía su bóveda rutilante y fría; en torno á él sólo picachos de cegadora blancura; una luz áurea lo inundaba todo, y un silencio profundo, hueco y vacío, daba á las cosas una solemnidad de infinito.

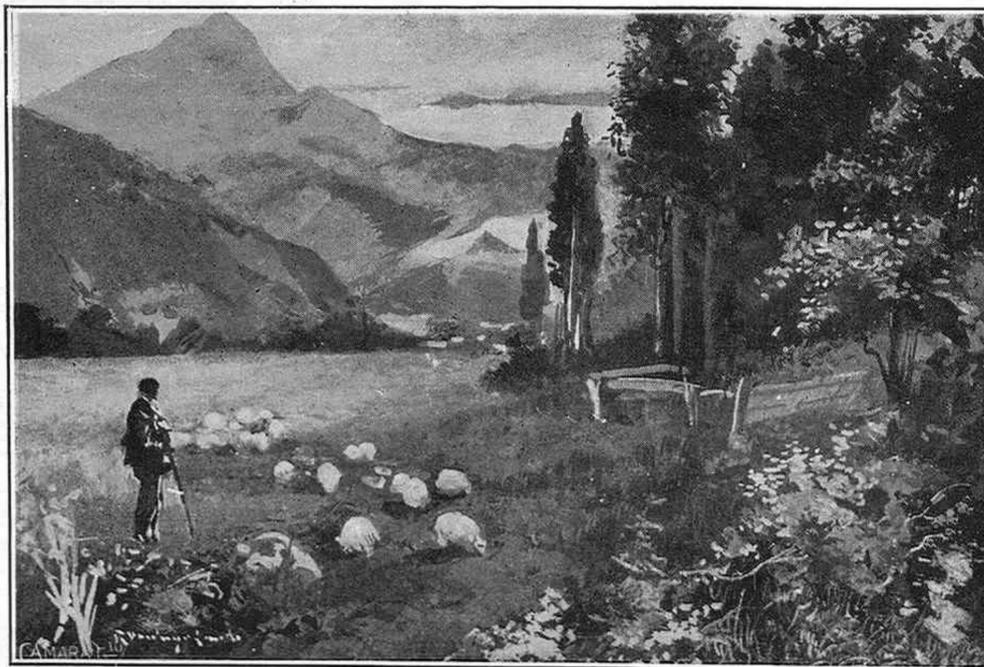
Abajo, muy lejos, tan lejanos y tan pequeños que parecían confusas cajas de juguetes, los valles, las ciudades, los mares con sus barcos. Desde arriba miraba el camino recorrido y contemplaba los campos de batalla sembrados de cadáveres, las ciudades incendiadas, los éxodos de los pueblos... Pero todo era tan chico y tan remoto ya, que no podía hacer estremecer á nadie. Y, sin embargo, en su ascensión había dejado su corazón, su fe, su ternura, su bondad...

Estaba arriba, muy arriba; pero estaba solo, frío, inmóvil. Quiso llover y no pudo.

Un sol de fuego le aureolaba de oro.

Antonio de HOYOS y VINENT

PAZ DE ALDEA (FRAGMENTO)



*Y va el sol dulcemente limbando
los contornos del monte gigante,
y en un trozo de rojo pintando
su silueta ondulada y temblante.
El verdor de los campos negrea;
el azul de la mar se oscurece;
entre brumas se envuelve la aldea,
y el pastor que cantaba, emudece.
Va el rebaño sumiso acudiendo
al redil por maizales cercado;
la campana se agrita tañiendo
en la ermita del Cristo sagrado;
en la vieja cocina se enciende
el hogar y el candil aceitoso,
y el mastín á su gusto se tiende
sobre un haz de laurel oloroso.*

*Del establo, el silencio rompiendo,
surge á ratos doliente mugido
de la vaca rolliza meciedo
al ternero en sus ubres dormido.
Al yantar cotidiano se acerca
el fornido gañán soñoliento;
grazna un ganso que salta en la
alberca;
los trigales ondulan al viento;
runcunean las viejas rezando;
pensativo dormita el abuelo;
va la luz del candil declinando
y la luna aparece en el cielo.
Impaciente la moza arrogante
se encamina al portón decidida,
y el pastor llega airoso y triunfante*

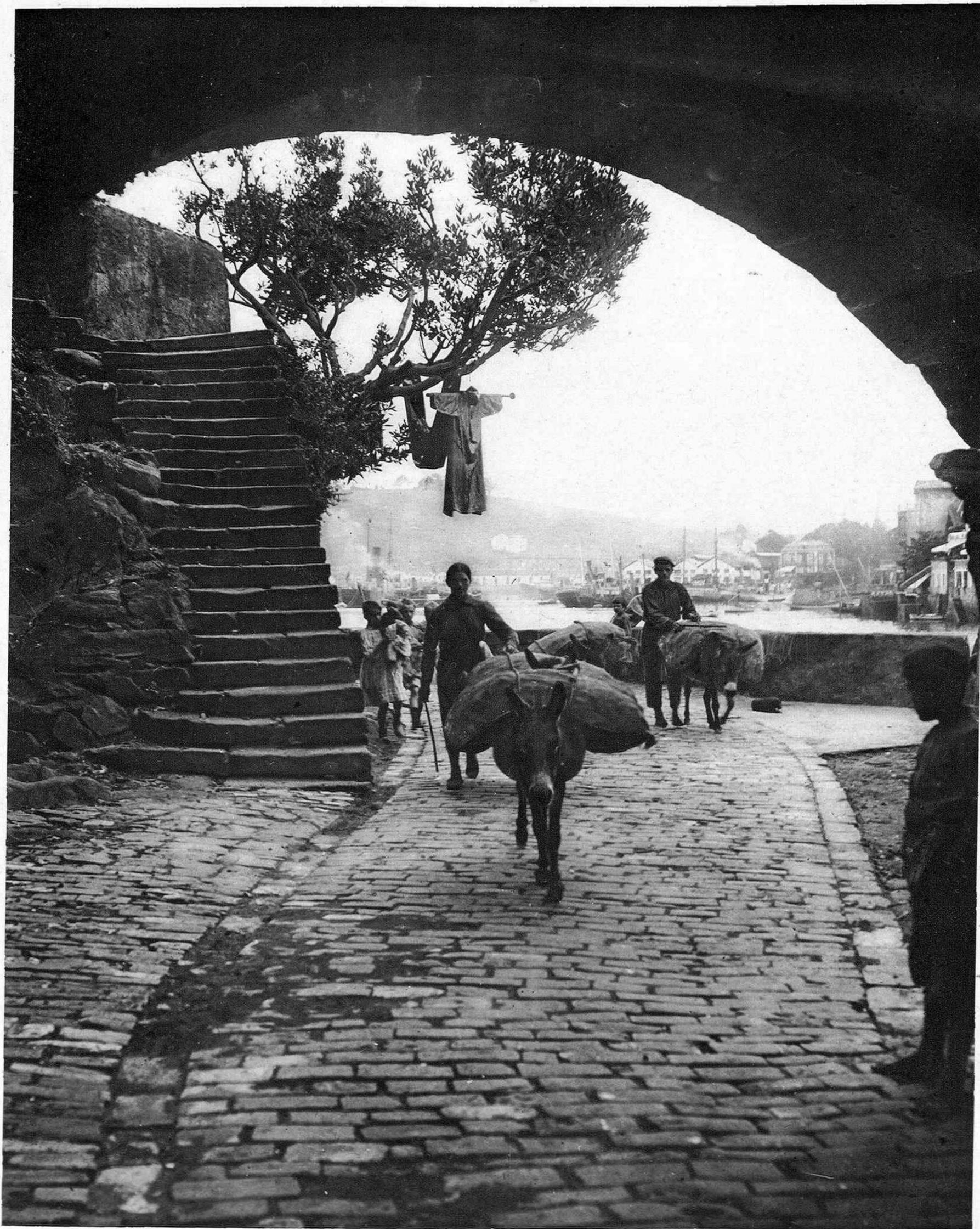
*vencedor de la moza garrida.
En su mano callosa, aparece
prisionera una rosa encarnada
que, galante, á su dama le ofrece
con unión amorosa y sagrada.*

*De repente, resuena un rugido
que detiene el idilio empezado;
hiende el aire un doliente quejido;
cae en tierra el galán desplomado;
espantada la moza, se aleja;
el traidor huye al punto, celoso,
y la obscura y estrecha calleja
sigue envuelta en su dulce reposo.*

Jesús de MIJARES

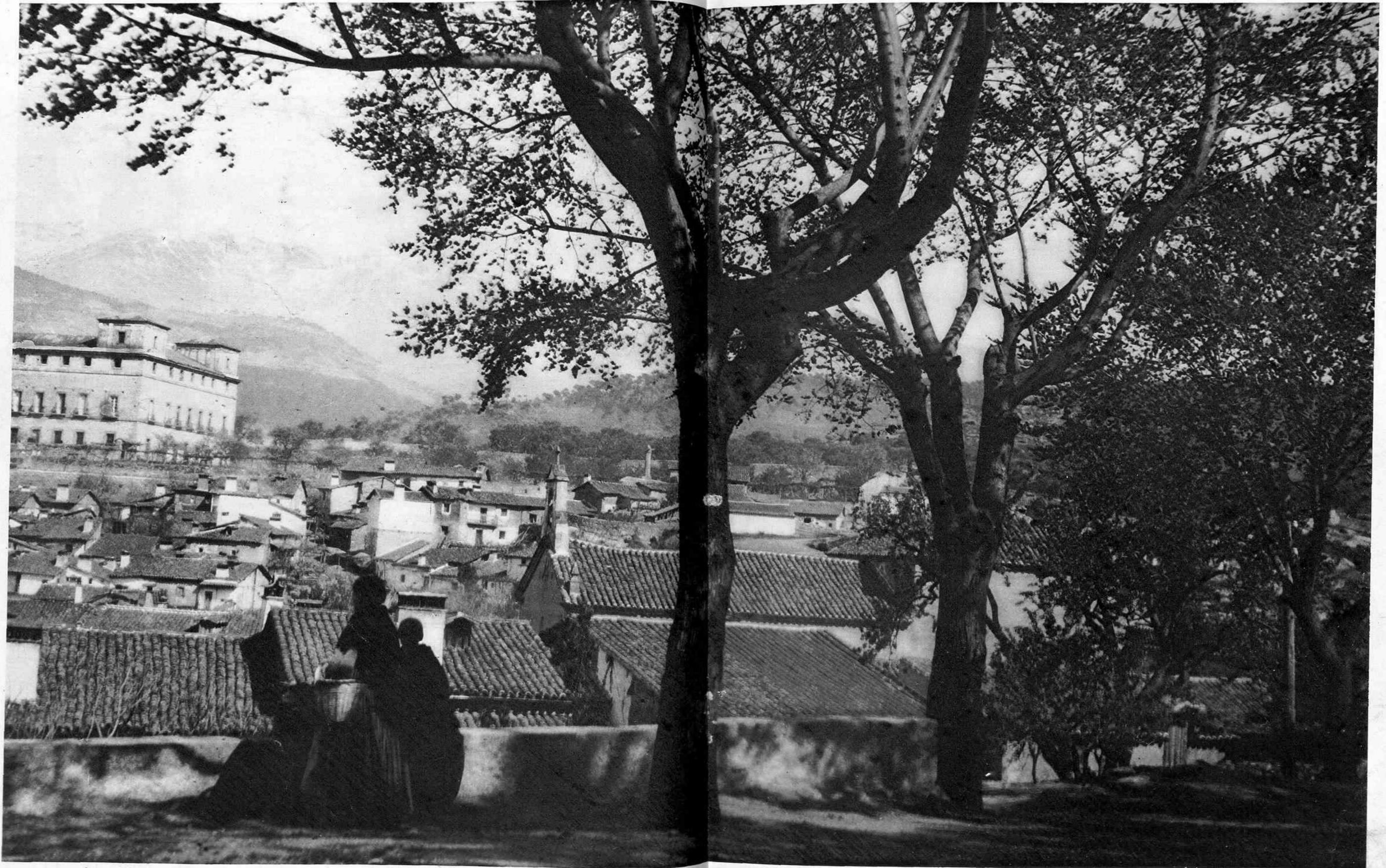
LA ESFERA

ESPAÑA PINTORESCA



El Paso de la Esperanza, en Pasajes de San Juan (Guipúzcoa)

FOT. GONZÁLEZ RAGEL

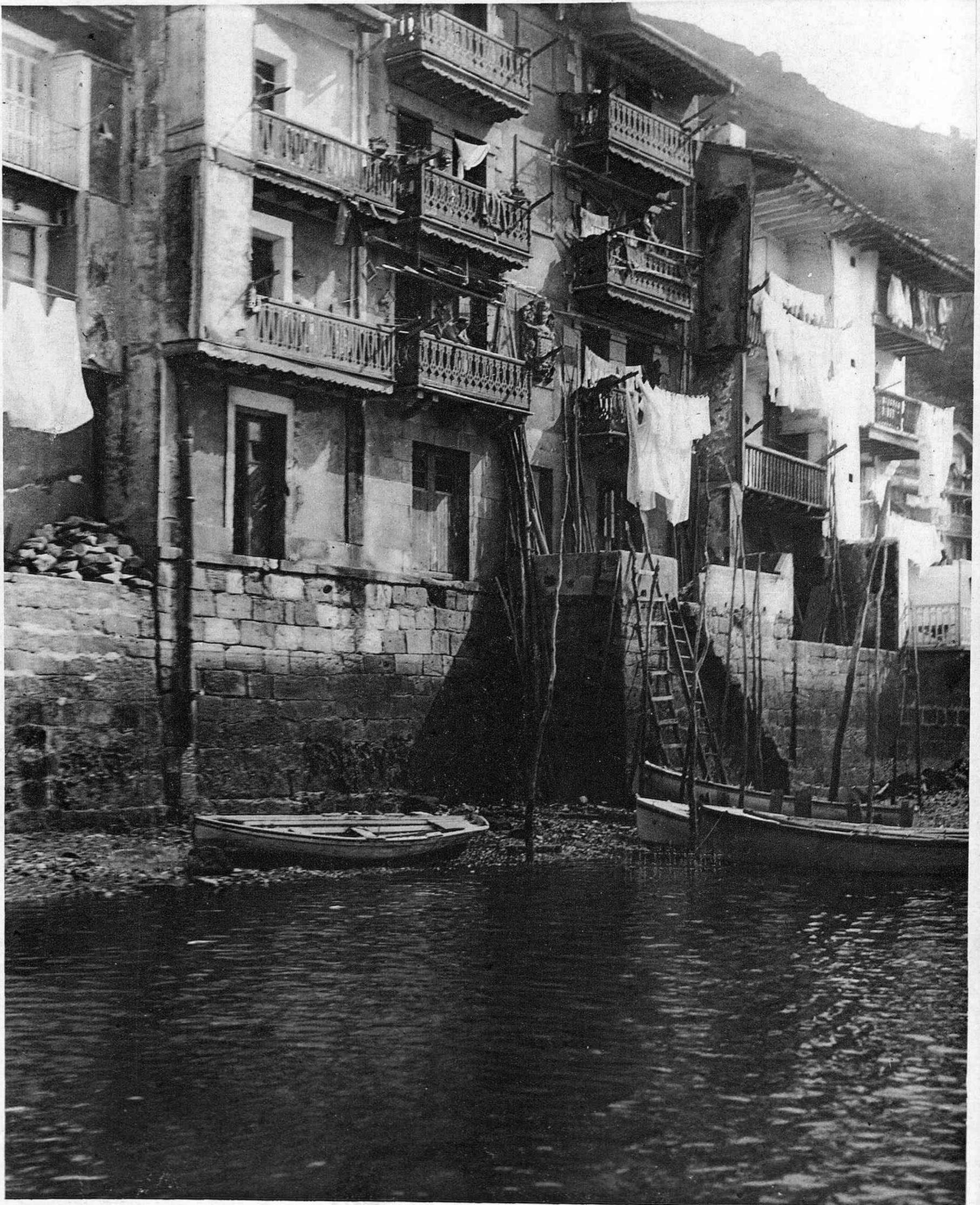


Una vista de Arenas de San Pedro (Avila)

FOT. GONZÁLEZ RAGEL

LA ESFERA

ESPAÑA PINTORESCA



Casas de pescadores, en Pasajes (Guipúzcoa)

FOT. GONZÁLEZ RAGEL

EL CORPUS DE ANTAÑO * DESPUÉS DE LA PROCESIÓN



YA que se cumplió con la devoción, y los sentidos se recrearon con el grato espectáculo de ver pasar al Santísimo con toda su cohorte matritense, en la que figuraban todos los Consejos del reino, las infinitas Ordenes religiosas que rogaban al Señor por la salud espiritual de la Villa, y como fin de fiesta el fantasmón de *La Tarasca*, con su edicto de la moda femenina, recogíanse las gentes á tomar el agasajo.

Los que se encontraban en la calle buscaban las botillerías de *Canosa*, de los *Balbases*, *Pombo*, ó los cafés de la *Fontana*, *Lorencini* ó *Venecia*. Quienes no habían menester salir de su casa, porque la tenían enclavada en alguna de las vías por donde pasó la procesión, obsequiaban á las visitas que las honraron con riquísimo chocolate de *Torrova*, en el que reblandeciábase los famosos bollos de Jesús ó los no menos ilustres bizcochos de *Calatayud*, á los que se echaba el delicioso aditamento del agua naranjada, que antes refrescó la nieve conservada en los pozos de la puerta de *Fuencarral*.

Ved este lindísimo cuadro que trajo el arte exquisito de Ricardo Marín.

La señora de la casa tengo para mí que es alguna bella comedianta del coliseo del *Príncipe* (ya no se llamaban corrales). Era de las pocas del oficio que no habitaban en las calles de las Huertas, Francos, Cantarranas ó San Juan, sino

en la de las Carretas. Tal privilegio tenía gracias al protectorado libre de un marqués vejete, que desde sus mocedades gustó de trapicheos con la gente de buen humor.

Pepa *La Rondeña*, que así se llama la compañera de María Fernández y de Rita Luna, no salió aquel año á hacer los *sitios reales*, y así le ha cogido en Madrid el día del Corpus; muy de antemano hizo las indicaciones entre sus conocimientos para que la acompañasen en tal fiesta á ver pasar á Dios y á hacer penitencia.

Como la gente de entonces solía tener más abierta la mano en punto á amistades, se ve en la amplia saleta tan copiosa variedad de gentes.

Mirad junto á ella al alférez de guardias walongas, que es su más asiduo cortejo, sin duda, á juzgar por el fastidio con que le escucha, que la importuna con algún celillo trasnochado. En el balcón, el marqués protector, que ya conoce sus clásicos, y sabe que toda dama ha de tener por lo menos tres galanes, presenta sus credenciales para ingresar en una nueva corte. Y cerca, otro vejete de la familia de *La Rondeña* espera pacientemente su turno en el agasajo, y para no perder el tiempo dormita y bajo el ancho sombrero repasa las santísimas cuentas de un rosario.

El P. Carrillo, que tanto influjo tuvo en aquel tiempo, y así frecuentaba los salones de la casa

de Alba como los patios de Cabestreros, tampoco ha faltado, y como tomaba muy á puntillo de honra su cargo de censor de los teatros de la Corte, aun aquí aprovecha el tiempo para ponerle los puntos á una comedia nueva, que sin duda le ha sido recomendada por ese caballere avinagrado que mira las travesuras del niño vestido de mameluco.

En esta otra parte, disquisiciones taurómicas: el señor *Paquiro* y esa dama que no es menos que una duquesa injerta en maja, mientras que su apollado marido, ministro de cualquiera de los innumerables Consejos que disfrutábamos por el entonces, atiende á tomar la jícara más llena y el bollo de más volumen, con lo que se habrá enajenado el afecto del reverendo P. Carrillo, que atento á la maniobra no deja de mirarle por encima de la comedia.

Darán las ocho en la Trinidad, y entonces se acabará la tertulia, no sin antes haber rezado todos la devoción de Santo Domingo. El marqués protector se llevará los negros servidores que trajo de su casa, porque *La Rondeña* no quiere tanto color para diario, y todo acabará plácidamente, como en los sainetes, diciendo la primera dama:

Perdón para nuestras faltas.

DIEGO SAN JOSE

CUENTOS DE
"LA ESFERA"

ORFEO

Yo no diré—¡claro está que no lo diré!—que aquello fuese el infierno; la «tierra caliente» de que nos habla el viejo aforismo castellano; pero sí digo y afirmo que, si no el propio infierno, aquello era una sucursal de los antros de Pero Botero: tan clara idea daba de ello la horrenda visión.

Aquello era la fábrica de vidrio, situada en los alrededores del pueblo, enclavada en un paradisíaco bosquecillo de naranjos y limoneros, como una pústula carbunclosa en un rostro de nácares.

Los inmensos cobertizos negros, foscos, humeantes, en cuyas tinieblas se abrían, cual cráteres de volcán, las ígneas aberturas de los hornos, en combustión constante, abrasados en llamas que se asían a las paredes, más que como lenguas de fuego, como manos inflamadas, deslumbrantes de resplandores. En el seno hirviente del enorme crisol, detretíanse las drogas fundidas, y al introducir en el plutónico caldo las cañas de acero de los sopletes, adheríase a su lejano extremo la ampolla de fuego, centelleante como un rubí, ardiente como una lágrima de condenado, de abrasado pulzol, primero, rojiza después, sonrosada por último, blanduzca, melosa, como el fruto de una higuera fantástica, recordando las ígneas cabezas humanas, fruto del infernal *Zakum* que, según el Corán, sirven de alimento a los precitos eternamente hambrientos, jamás saciados, perennes roedores del ustorio manjar, socarrador de sus entrañas.

Demonios atizadores del eterno fuego, ó réprobos chupadores de los abrasadores caldos, parecían los obreros, desnudos, sudorosos, tiznados, cuyos dientes relucían sobre el fondo encarbonillado de su rostro, en el que fulgían los ojos inquietantes, de iris contraído, de alba córnea, de miradas duras como relampaguear de espadas. Los *gamines*, los chicuelos aprendices, más negros, más tiznados, más diabólicos aún, corrían sin cesar de uno á otro lado, lanzando alaridos, llevando en lo alto de sus largas pértigas el vaso de vidrio recién cuajado, candente aún, para sumirlo en nuevos hornos, como diablejos que, atravesadas por una lanza—¡oh, testa hermosa de la gentil princesa de Lamballe!—condujesen almas de condenados para sepultarlas en tormentos nuevos... Los gritos sonaban á quejidos; á ayes las voces; á lamentos las palabras...

También, por el ámbito infernal, como sierpe de fuego, culebreaba la blasfemia...

No; no diré yo que fuese aquello el mismísimo báratro; pero sí afirmo que, si no un fiel trasunto de él, lo recordaba, se le parecía...

ooo

¿Nunca, lector mío, viste soplar el vidrio á un obrero veterano?... ¡Nunca has visto cómo cantan las ranas?... Pues ambas cosas son la cosa misma. Inflanse los carrillos de un modo monstruoso, increíble, brutal, abombándose como globos de goma hinchados por un gas expansivo; se redondean, se abultan, se dilatan hasta amenazar romperse en detonante estallido; y luego, de pronto, se vacían, se aflojan, quedando flácidos, colgantes como piltrafas, cual si fuesen patillas de piel que pendiesen de las sienes, blanduchas, arrugadas, repugnantes...

Es la gimnasia, el hábito, el taumaturgo que opera esta transformación, devolviendo al hombre las paperas del simio, alfali de sus provisiones...

ooo

Los diablos trabajaban mucho; ganaban poco; malcomían, constantemente desgastados, y bebían, eternamente sedientos...

La tuberculosis, sonriendo en las sombras, los acechaba afilando su dalle segador de vidas, hermano de la guadaña insaciable de la muerte. Sobre el exterior malestar y el descontento interior, vaciaba el alcohol



sus violencias, sus crispaciones, sus desquiciamientos, refrescando fauces, abrasando entrañas y nublando mentes. La muerte se disfrazaba de vida; de amigo el enemigo; de cordero el tigre, que mordía al besar.

¡Oh! ¡De hierro forjado habrían de ser aquellos infelices, y derritiéranse!

Disculpémoslos... Compadezcámoslos...

ooo

Un día... —y desde aquél, todos los días—llegó al infierno una ráfaga de alegría. Un rayo, acaso, de aquella postrera piedad que de la Infinita Misericordia esperaba Santa Teresa de Jesús para el *pobrecito* Demonio...

Los ruidos, los golpes, los chirridos, las crepitaciones, las voces, los insultos, las amenazas, los reniegos y las blasfemias, se embalsamaron con los ecos dulcísimos de una suave melodía.

Desde la casita aislada, una perla engastada entre las esmeraldas de un jardincito próximo, un piano derramó la bendición de sus armonías sobre la infernal baraúnda de la fábrica.

Y no tocaba, no—quien fuese—*finoleries* incomprensibles, buenas para educados oídos, inteligibles sólo para melómanos chiflados (grandiosidades de Wagner, *cubismos* de Debussy, orgías de Strauss...), sino cosas claras y llanas, corrientes y molientes, que se pegaban al riñón: canciones populares, trozos de conocidísimas zarzuelas, tonadillas de moda, fáciles de apreciar y de paladear, de ser sabo-



readas y gozadas por aquellos hombres rudos y groseros...

¡Caray!... ¡Aquello daba gusto!...
¡Gusto?... ¡Oh, sí, sí, gusto!... Pero... también daba rabia.

Rabia sorda, enconada, ferina...
La música domesticará á las fieras; acaso, acaso, á los hombres; pero á las furias infernales (*¡Larve, Furie!*) sólo Orfeo, con los letales acordes de su lira, bálsamo de ababoles y de beñones, logró adormecerlas; únicamente adormecerlas...

Seguramente, quien tocaba era un burgués. Un burgués panzudo y rollizo, harto hasta ahitarse, desocupado hasta holgar, satisfecho hasta el hastío..., que abofeteaba con las sobras de su bienestar, con los relieves de su plétora, al proletario escuálido, hambriento, aherrojado, desvalido...

Aquello—que sonaba precisamente, invariablemente, á las horas del trabajo—era un latigazo, un insulto, una provocación.

—Mientras vosotros—bestias de carga—parecía decirles—trabajáis hasta agotaros, hasta sucumbir en brazos de la muerte, achicharrados, desnudos, rendidos, en ese infierno, yo, en medio de las dulzuras de mi bienestar; en el nirvana de mi pereza; en el paraíso de mi holgura, descanso del «dulce placer de no hacer nada», mientras os afanáis; gozo mientras sufrís; me recreo mientras os torturáis... ¡Es mi dinero esto que oís; el tintineo de mis talegas, esto que vosotros tomáis por ecos de un piano! ¡Es mi dinero esto; como es mi dinero mi holganza, mi abundancia, mis lujos, mi poderío, mi vanidad! Todo esto son mis riquezas, mis sobras, las migajas de mi mesa; que vosotros, más despreciados que

los mismos perros, no alcanzaréis jamás; que jamás conoceréis; que jamás saborearéis vosotros, ¡desheredados, esclavos, parias!...

—¡Oh, burgués maldito!—rugía la fábrica, aullaba el infierno, bramaba la ergástula—¡Ay de ti y de tus riquezas, y de tu poderío, el día en que rece contigo lo del lloro y el crujir de dientes!... ¡Ay de ti, en la hora del desquite, cuando en el reloj de las represalias suene la hora nuestra!...

□□□

Y la de ellos llegó. Llegó, siquiera fuese breve, entre el oleaje de una revuelta, no menos rápida ni menos destructora que la ráfaga de desolación de un ciclón ó de un terremoto.

Se rompieron las cadenas, saltaron los grilletes, se derrumbaron las prisiones.

Y la fiera se echó á la calle.

Los vidrieros todos, como un solo hombre, desde la calle, azuzados por su odio, ventearon la casita, la casita aquella, frontera y misteriosa, en la que, por ser hora de trabajo, seguía sonando el piano provocador; sonando dulcemente, acariciado por las manos ociosas del burgués aborrecido.

La legión desencadenada asaltó la morada tranquila, arrollando á una vieja sirvienta que pretendió cerrarla el paso. Desbordados, subieron...

No; no había opulencias, ni riquezas había. Modestia, humildad, limpieza, orden tan sólo... No salones regios, como los que ellos habían visto en los cines; sino una salita conventual, casi pobre, rica únicamente en luces de sol y en blancuras de nieve. No panzudo burgués en cuyo vientre, como en las entrañas de las talegas, acusaran su duro contorno los áureos doblo-

nes; sino una espiritual ancianita de nítidos cabellos cándidos, de rostro de nácares y azucenas, vestida humildemente, de negro, con una pañoleta blanca sobre sus hombros, cruzada sobre el pecho, como el *fichú* típico de la infortunada María Antonieta... No... Nada de cuanto ellos habían soñado y, mil veces, en vengadores sueños destruido; sino aquello, aquello, que casi no parecía cosa de este mundo de luchas, de envidias y de rencores...

La viejecita sonrió plácidamente al ver á los demonios... Ellos, todos, enmudecieron, paralizados.

Uno, el más osado, el más radical, el más terrible, Plutón viviente, con temblores de voz denunciadores más que de su cólera, de su desencanto, rugió iracundo:

—¡Entonces!...
¡Entonces!, es decir: si no eres burgués, ni rico, ni holgazán, ni malo, ni odioso, ¡ni hombre, si quiera!; si no eres nada de esto...

—Entonces... ¿por qué amarga usted nuestro trabajo con su música?...

Y la ancianita, maternal, dulce, piadosa, le contestó conmovida:

—¡Para endulzar con mi música vuestro trabajo!

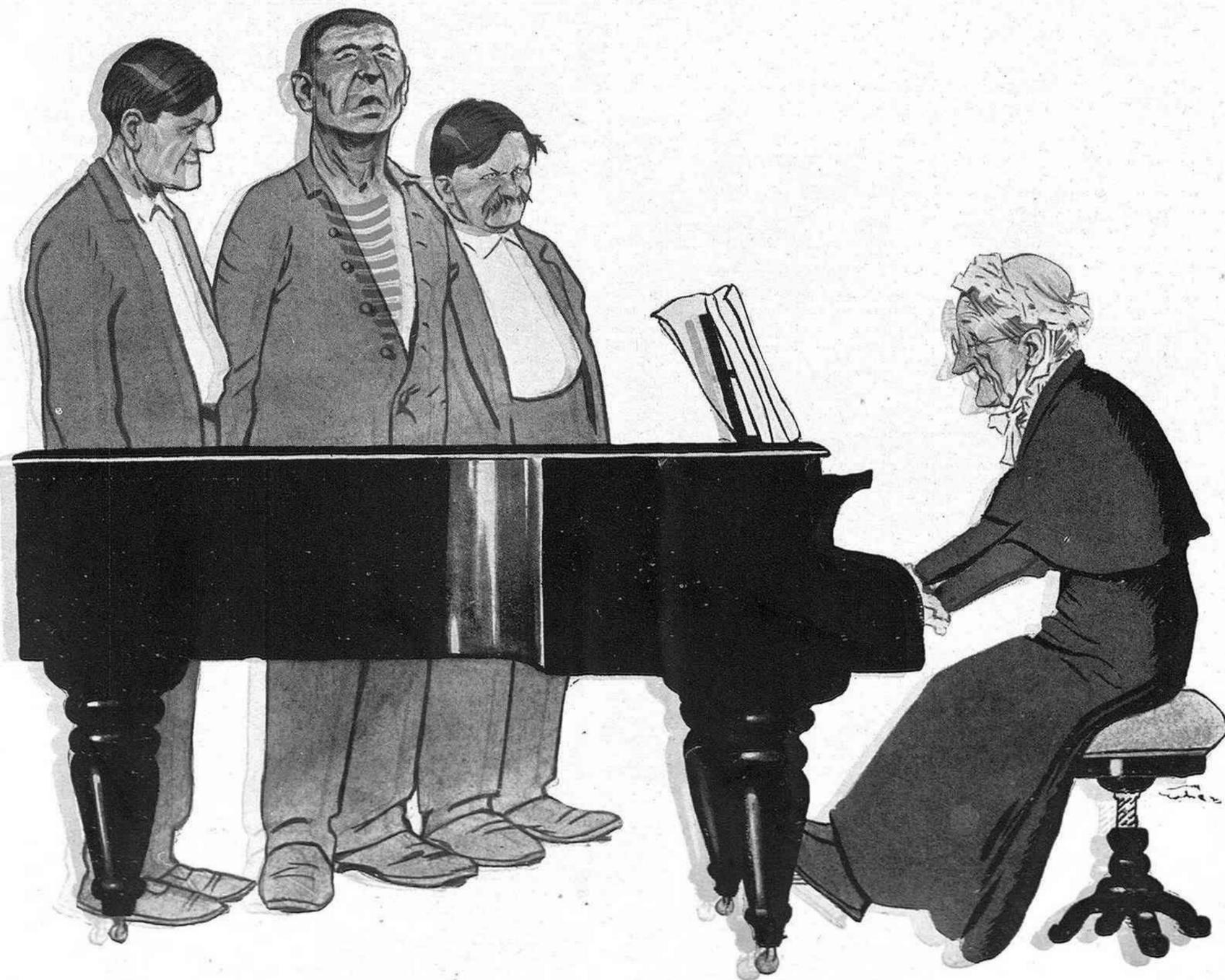
Y aún añadió, como disculpándose:
—¡Me causáis tanta pena, hijos míos!... ¡Y esto es lo único, lo único que yo puedo daros!...

□□□

¡Larve! ¡Furie!... ¡Lloráis?...
¡Por qué lloráis, ¡Larve! ¡Furie!...

VICENTE DIEZ DE TEJADA

DIBUJOS DE ECHEA



El teatro vacío daba una gran impresión de frialdad, con todas las luces encendidas y las galerías y el patio desiertos.

Flotaba aún en el ambiente de la sala una nube densa de polvo y de humo de los cigarros de los espectadores que hacía una hora presenciaron el espectáculo...

Las lámparas eléctricas irradiaban fríamente en el ámbito silencioso.

El telón alzado muestra el escenario desmantelado, profundo. Sobre el muro de fondo se amontonan las decoraciones. Delante hay un foro de calleja, colgado de los telares sin llegar al suelo... Algunos bastidores, vueltos del revés, enseñan sus esqueletos de listones y arpilleras... Una bambalina torcida deja ver la ringla de bombillas eléctricas de las baterías altas...

Se oyen unos pasos que retumban en la gran oquedad. Es el empresario del teatro, un caballero grueso y calvo, embutido en un largo gabán de pieles.

Llega hasta el filo del escenario y da dos palmadas, llamando:

—¡Alfonso!

Desde el fondo del patio de butacas otra voz le contesta:

—Mande usted, señor...

—¿Se terminó la requisa?

—Sí, señor.

—¿No queda nadie en el teatro?

—Nadie; los dos guardas, que andan por arriba, y yo...

Entonces el caballero se asoma a la primera caja de bastidores, hacia el pasillo de entrada al escenario, y habla:

—Pueden ustedes pasar, señores. Están ustedes en vuestra casa.

A estas palabras, lentamente, pisando quedo, entran hasta nueve hombres más, todos con los gabanes abrochados y los sombreros puestos. Dos de ellos portan grandes cajas alargadas que depositan cuidadosos en el suelo.

El empresario acude obsequioso y pregunta a uno de los hombres que se ha quedado en el centro de la escena:

—¿Habrá bastante luz?

—Sí; yo creo que sí, ¿verdad, señores? Hay luz suficiente aquí.

—Sí, sí—vuelve a brindar el empresario—. Se da más. Lo que ustedes quieran. Les repito que están en su casa.

Los demás hombres se despojan de sus gabanes y sombreros, que van dejando sobre unos bancos de madera—asientos rústicos para una decoración de jardín—que hay al fondo del escenario.

—Señores; tengan la bondad. Voy a leer el acta de combate...

Los ocho hombres restantes, divididos en dos grupos, se acercan ceremoniosos.

El juez de campo empieza con voz serena:

—En Madrid, á...

Su voz se eleva un poco de tono al pronunciar algunas palabras:

—Filo, contrafilo y punta... Desnudos hasta la cintura... Zapato y guante de calle...

Cuando termina, interroga:

—¿Conformes?

—Sí, sí, conformes—aceptan todos a media voz...

Los dos adversarios, acompañados cada uno de sus dos padrinos y de su médico, se retiran a lados opuestos del escenario.

El juez de campo mide a grandes zancadas el escenario, señalando el terreno a los combatientes. Marcha unos pasos a la derecha y marca en el suelo una señal con un trozo de yeso que el empresario le facilita. Vuelve a hacer lo mismo al lado izquierdo.

Mientras los rivales se han ido despojando de sus ropas, uno de sus padrinos les ayuda, sobre todo al sacarse las camisetas que les alborotan un poco el peinado.

Al momento sus torsos quedan desnudos. Uno de los amigos les ciñe bien fuerte el cinturón sobre los pantalones...

Los médicos han abierto sus cajas también y desinfectan cuidadosos los sables. Se esparce por el ambiente un acre, desagradable olor a ácido fénico...

El juez de campo vuelve a llamarlos a todos:

—Vamos a sortear los terrenos.

Dos padrinos, uno de cada rival, se adelantan.

El juez de campo saca del bolsillo de su pantalón un duro y lo lanza al aire. Cae la moneda rebotando sordamente.

—Usted elige sitio—dice el juez de campo a uno de los adversarios.

Este, erguido, pálido, murmura:

—Es igual: me quedo en este lado.

Los médicos entregan al juez de campo los dos sables con las puntas hacia arriba.

Los rivales han avanzado hasta la línea de combate. El juez les cede, ceremonioso, las armas. Un padrino saca su cronómetro del bolsillo.

—¿Quieren ustedes—dice a los testigos—confrontar sus relojes con el mío?

Los interpelados se excusan, cortésmente.

Entonces el juez de campo avanza, y colocándose entre las puntas de los sables, habla unas enérgicas palabras, se retira tres pasos y dice con voz sonora:

—Preparados, señores—y tras un solemne silencio ordena:—¡Adelante!

Los dos adversarios, encorvados hacia delante, con la mano izquierda sobre la cadera, tensos los brazos armados, se contemplan un momento expectantes, fúlgidas las miradas, como felinos en acecho...

Chocan por vez primera las armas. Centellean las hojas de los sables al reflejo lívido de las luces eléctricas... En los quites, los sables trazan rúbricas relampagueantes en el aire...

Los torsos desnudos palpitan arqueados; en los brazos combatientes, resaltan virilmente los trabazones de los músculos...

Los pies de los duelistas golpean el suelo a cada acometida con saltos bruscos, sordos, que levantan una nube de polvo... Se enardece la lucha. Las frentes de los rivales empiezan a perlarse de sudor. En el gran silencio se escucha el silbo ronco y anhelante de sus respiraciones, su jadear seco y nervioso...

Un sable amagando un tajo, zumba también trágicamente en el aire...

—¡Alto, señores!—grita el juez de campo.

Y dirigiéndose a uno de los rivales, añade:

—Está usted herido.

Padrinos y médicos se reúnen en torno de él. Por momentos el antebrazo del duelista se cubre de una floración purpúrea.

Se oye hablar a los congregados. El médico opina: el herido está en condiciones de inferioridad. La herida es profunda.

El juez de campo dice:

—Se da por terminado el lance, caballeros...

El otro duelista permanece erguido, con el sable aún empuñado y en alto.

Le cercan los padrinos:

—¿Ya?—pregunta él.

—Sí—le responden. Y los dos le estrechan efusivos la mano...

Los médicos vendan cuidadosos al herido.

—Hay que vestirse pronto—aconseja el empresario—. Cuidado con enfriarse ahora, amigos—. Y va de un lado para otro repartiendo a todos apretones de manos.

A poco, queda otra vez desierto, silencioso, el teatro.

Y de un palco proscenio desde donde ha presenciado el lance sale una dama bellísima, la primera actriz, amiga del empresario, que dice a éste, que la aguarda en el patio de butacas:

—¿Sabes, chico, que esto no es muy divertido? Yo no me di cuenta de cuándo lo hirió. ¡Qué lástima!...

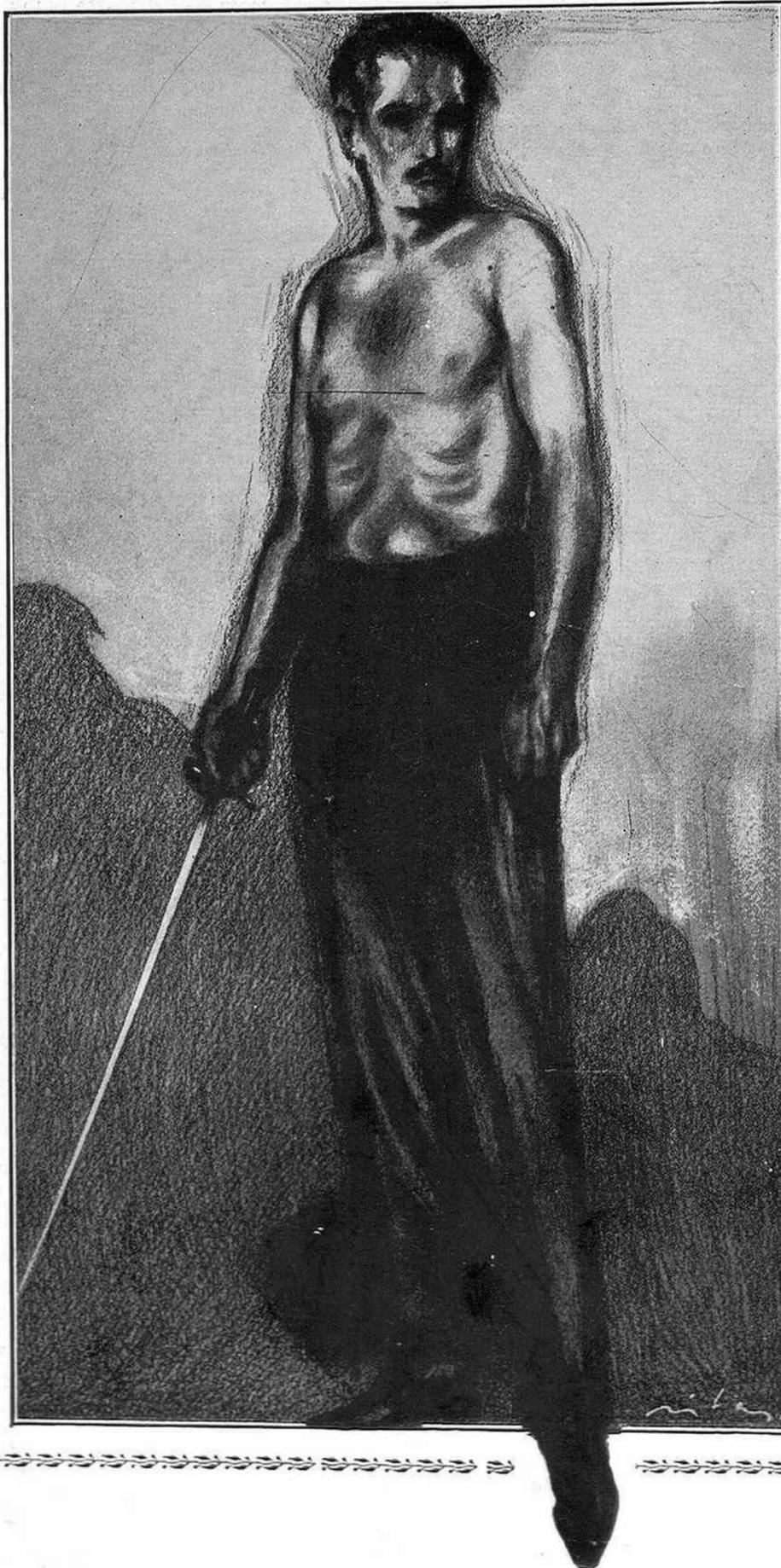
La bella dama baja al patio y cogiéndose del brazo del empresario comenta regocijada:

—¿Viste cómo estaba Luis desnudo? ¡Qué bárbaro! Es un atleta.

Y la carcajada de la fémina rueda como un cascabel de plata por el gran silencio de la sala...

EL CABALLERO AUDAZ

DIBUJO DE RIBAS



ARTE Y ARTISTAS

PINAZO EN AMÉRICA

NUEVAMENTE José Pinazo ha triunfado en América. Esta vez en la América que nostálgicamente llamamos española. Su Exposición de La Habana, organizada por la Sociedad de Pintores y Escultores cubanos, repitió el hechizamiento de su arte claro, optimista y sonriente.

La crítica cubana ha tenido para el maestro la misma entusiasta acogida que la madrileña en su Exposición del Círculo de Bellas Artes, que la neoyorquina, en su Exposición de la Galería Wildenstein. Las ventas realizadas alcanzan á bastante miles de duros, y ello indica que no tornarán á España algunos de los cuadros que señalan el momento definido y definidor de la pintura de Pinazo.

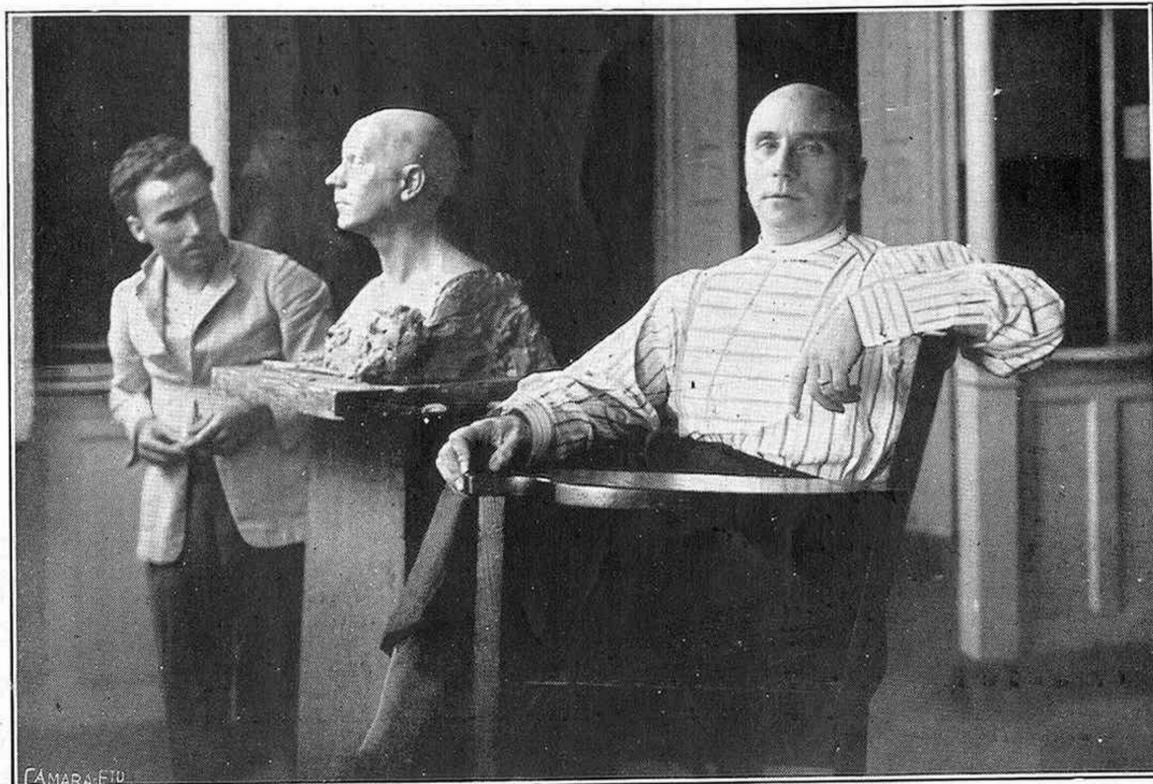
Esta pintura armoniosa, verdaderamente distinguida, que ha revelado al Extranjero una España sin toreros, sin mendigos, sin frailes, sin ciudades viejas y campos áridos...

LA SOMBRA DE AURORA LARRAYA

Hace un año que murió Aurora Gutiérrez Larraya, aquel espíritu sutilísimo y aquella energía tensa y latente que ennobleciera el arte aplicado en nuestra patria.

Aurora Gutiérrez Larraya cuando murió era profesora de la Escuela del Hogar y lo había sido antes en el Museo de Artes Industriales. Fué la introductora en España del batik ó decoración de telas á la cera; dió impulsos nuevos al arte de repujar y cincelar el cuero y los trabajos en asta; creó, en unión de su hermano y del crítico Ballesteros de Martos, el salón de Bellos Oficios. Y en cuanto á las otras artes más femeninas—según el concepto arcaico de los españoles—del bordado y del encaje, mostraba Aurora Larraya igual maestría.

Su vida tuvo la abnegación silenciosa, la te-



El escultor Mateu modelando en La Habana el busto del pintor Pinazo

nacidad generosa de los precursores. Muerta ella, sus discípulos obtienen las recompensas que le negaron; las orientaciones iniciadas por ella se cursan y definen victoriosas.

Recientemente, al visitar las Exposiciones de Tomás Gutiérrez Larraya en *Arte Moderno* y la de Victoria Durán en el Ateneo, hemos sentido la melancólica piedad de evocar aquella vida humilde. La sombra de Aurora, la siempre alegre, la siempre afanosa, ha cruzado ante nosotros.

Su hermano quiso rendirla un homenaje, y entre las obras de él, bordados, repujados, decoración de cacharros y esos paisajes tan inconfundiblemente suyos, tan sabios de una personal estilización, exponía algunas obras de Aurora. Incluso la comenzada pocos días antes de morir, y que el amor fraternal ha conservado inconclusa.

La señorita Victorina Durán, discípula de Pérez Dolz, quien á su vez lo fuera de Aurora Gutiérrez Larraya en el batik, ha presentado en el Ateneo una espléndida colección de telas decoradas por este procedimiento y algunos trabajos en cuero, tales como encuadernaciones y marcos. De esta Exposición hablaremos extensamente otro día.

La señorita Durán culmina lo que iniciara la señorita Larraya. Nos encontramos en presencia de una verdadera maestra de su género y una de las más admirables decoradoras de nuestra época.

Dignamente ocupa en la Escuela del Hogar y en el Museo de Artes Industriales los puestos que

dejara vacíos Aurora Larraya, donde pensamos hasta ahora que nadie fuera capaz de sustituirla.

EL DECORADOR POVO

En varias ocasiones hemos alabado á Povo, el decorador valenciano, renovador del arte del abanico en España.

Durante algún tiempo Povo ha estado al frente de una entidad artística que producía los más bellos abanicos de Valencia. Pero inquieto, insatisfecho y en cierto modo cohibidas sus iniciativas personales, Francisco Povo deseaba libertarse, desarrollar por sí mismo y con mayor amplitud esas iniciativas.

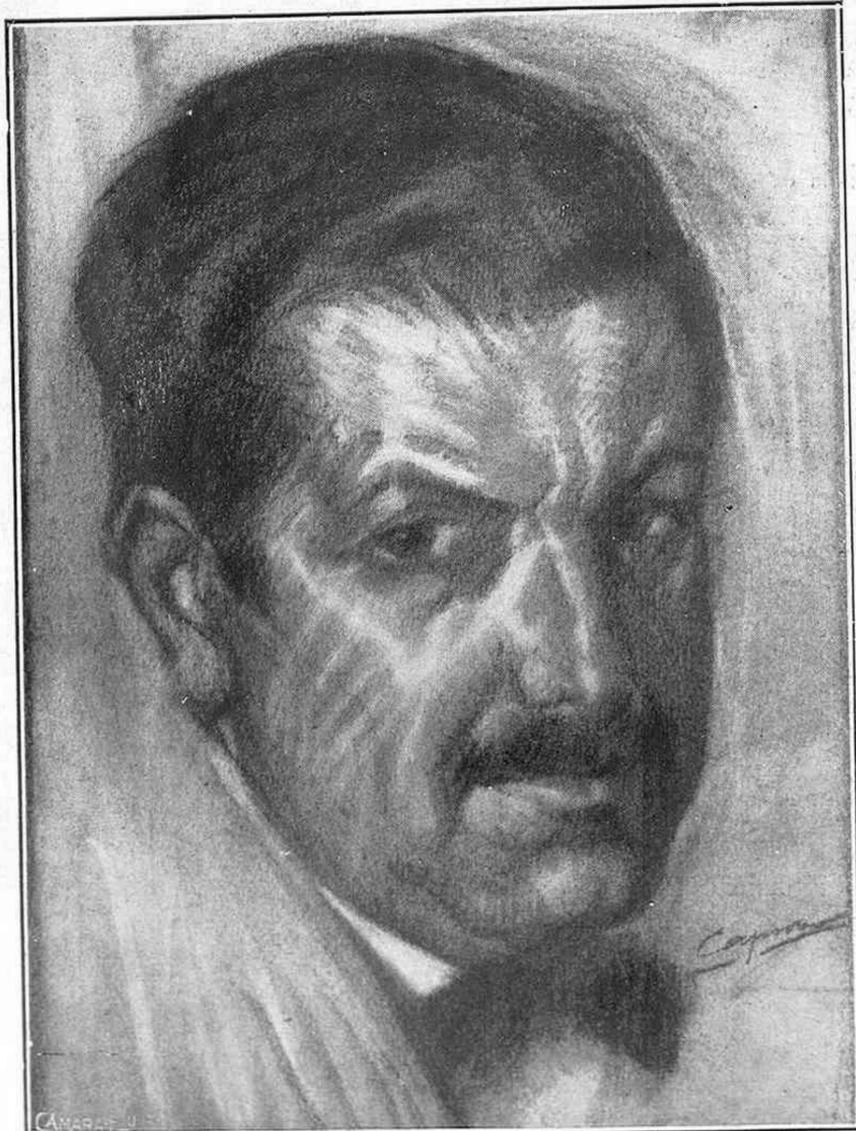
Ese momento ha llegado. Povo trabaja ahora solo, y su arte entra en una nueva fase de esplendor y de perfección. Simultanea el arte del abanico con el del cartel y el decorado escénico.

Especializado en el primero, organiza una Exposición que será importantísima y en la cual, además de los firmados por él, figurarán abanicos de Bartolozzi, Penagos, Ochoa, Echea, Bujados, Capuz, Max Ramos, García Falgés, Benet y otros pintores y dibujantes.

Esa Exposición se denominará *El arte en el abanico*, y durante ella pronunciarán sendas conferencias José Francés, Rafael Domenech y Federico García Sanchíz.



AURORA GUTIÉRREZ LARRAYA
Admirable y malograda artista



"El decorador Povo", sanguina original de Capuz

LA MODA
FEMENINA



Publicamos en esta página dos trajes de noche, que no necesitan elogio, por su exquisita elegancia.

Un gran modisto de París está consiguiendo efectos adorables con los trajes de tarde, haciendo las mangas muy anchas y encajándolas sin fruncir en el codo. Hay trajes en los que la abertura se extiende desde el hombro hasta el mismo talle, quedando recogido el vuelo en la muñeca, mediante un puño ajustado. También se ha tratado de imponer la manga de farol, pero sin éxito alguno.

Las plumas de avestruz triunfan en toda la línea. Se prefieren las de tonos vibrantes que, colocadas debajo del ala de un sombrero pequeño, bajan hasta muy cerca de la cintura en graciosa cascada de luz y color.

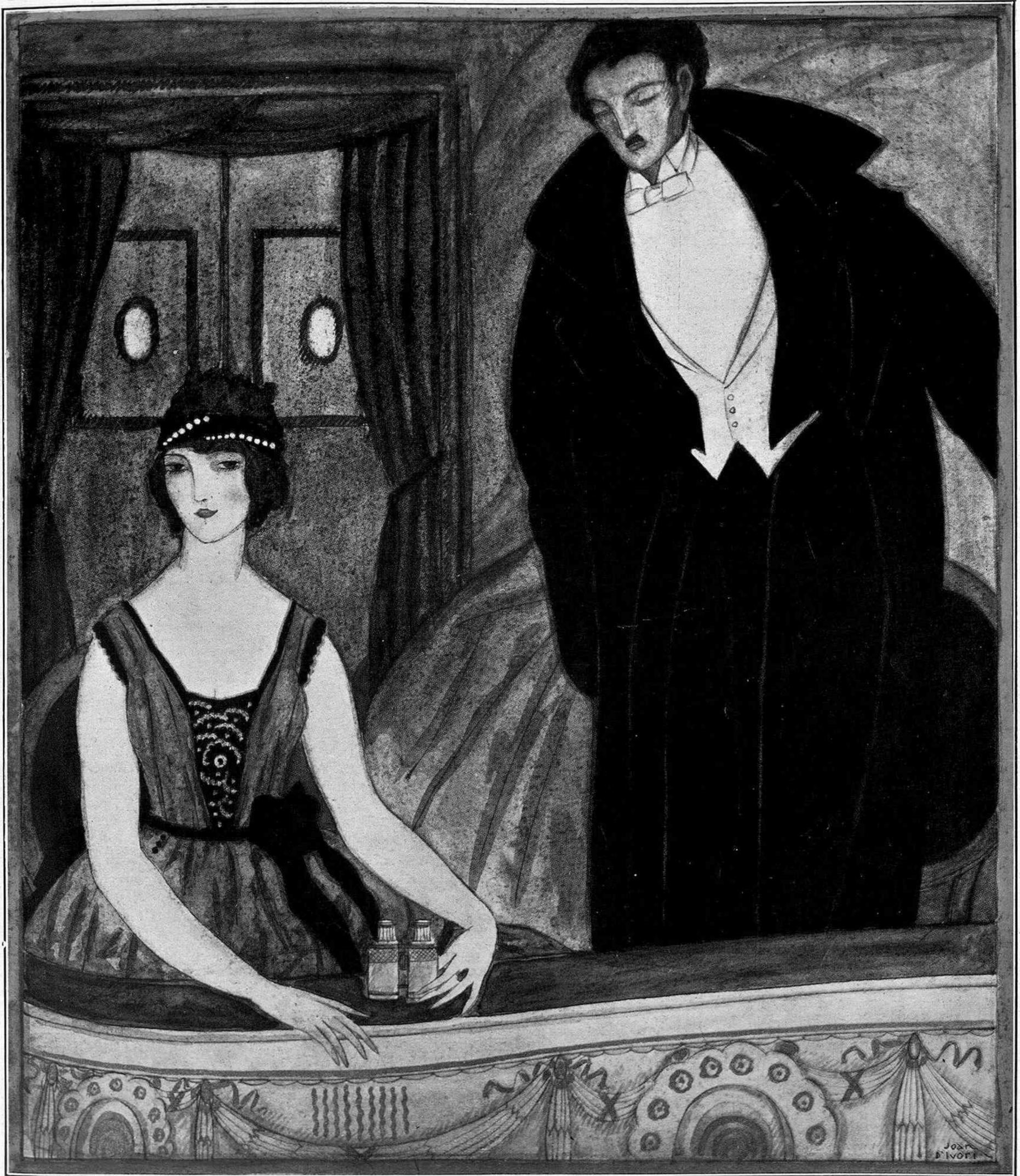
La capota de copa alta se lleva mucho, sobre todo para los tipos ingenuos cuya belleza está más que en la perfección de línea en la piel sonrosada y los ojos luminosos, que son privilegio de la extrema juventud. En cambio nada más adecuado al rostro de bellas facciones y dorados cabellos que el sombrero de paja de Italia, de copa grande y anchas alas veladas por un tul negro que se prolonga unos centímetros más allá de los bordes y al que adorna un trozo de cinta *moiré* y una sola rosa amarilla.

Las afortunadas que poseen un broche antiguo de gran tamaño están enhorabuena. Estas joyas son el adorno predilecto de las elegantes de ahora, y mientras más anticuado resulte su diseño tanto mejor para el objeto a que se les destina, que no es otro que el de cerrar los cuellos altos de los trajes de tarde ó unir las delanteras de una levita de amplio corte.

ISABEL O. DE PALENCIA



LA ESFERA
ARTE MODERNO



EN EL PALCO, dibujo de Juan Vila

Es día de gala. Un intenso centelleo de luces y un vivo desbordamiento de colores resplandecen en la sala. Se escucha un constante rumor en los pasillos; vibra en la orquesta una cadencia nostálgica y voluptuosa, y sobre las cortinas de los palcos se destacan, blancas y perfumadas, las siluetas femeninas. Mientras sobre el mundo falso de la escena se fingen pasiones y se crean almas, en un palco—joyero de belleza por unas horas de farsa—una mujercita se abstrae y pliega las alas de su corazón para recogerse en sí misma, indiferente al amor y al dolor fingidos de las tablas, ajena al ambiente que la rodea. Cerca, un hombre que, por su figura y sus maneras, es como un símbolo del hombre moderno, que ama el aspecto frívolo y sensual de los *cabarets* y que sabe triunfar del azar ó hacerse víctima de su canto de sirena sobre la esmeralda maldita de una mesa de juego... Aunque sus dos cuerpos están cerca, diríase

que un abismo separa las almas de los dos personajes, muñecos de la farsa de la vida... Y mientras él evoca, quizá, su última aventura con una cancionista ó presente la próxima emoción de una jugada de ruleta, ella deja ver en sus ojos—negras simas de tristeza—y en sus labios—rosa encendida de tentación—todo el dolor del hastío, toda la melancolía de un alma falta de calor, de refugio y de pasión... Y piensa, acaso, que en su vida hay tanta mentira, y tanto fingimiento, y tanta falsedad como en la farsa desarrollada en el escenario... Mentira el cariño, sólo fingido por unas horas; mentira las almas de los que la rodean; mentira los pensamientos, y las pasiones, y los actos, y hasta casi mentira el amor que, en tiempos ya marchitos, había florecido sobre su corazón, ya sin el ritmo loco del ensueño, de la ilusión, de la quimera, de todos los bellos momentos que rien en la juventud...

ESTAMPAS DE TOLEDO

LA PROCESIÓN DEL CORPUS

HEMOS llegado á la imperial ciudad bajo un sol de oro y bajo un cielo decorativamente azul, que en todo corresponde á la festividad del día.

«Tres jueves hay en el año que relumbran como el sol: Jueves Santo, Corpus Christi y el día de la Ascensión...»

Concebís una de esas tres fiestas, en cualquier ciudad de España, sin el complemento de la refulgencia del sol en medio de un cielo maravillosamente azul?...

Desde el puente de Alcántara, Toledo es una vez más el milagro de la Edad Media que revive ante nuestros ojos. Penetramos en las calles angostas, después de cruzar la ancha y cuadrangular explanada de Zocodover, donde hoy suena la algarabía de trajinantes y arrieros—de Escalona, de Consuegra, de Talavera de la Reina, de Puente del Arzobispo, de Almonacid, de Torrijos—como antaño, en los siglos XVI y XVII, zumbaba la algarabía morisca y hebrea de los judíos acopiadores de oro y de los mozárabes humildes...

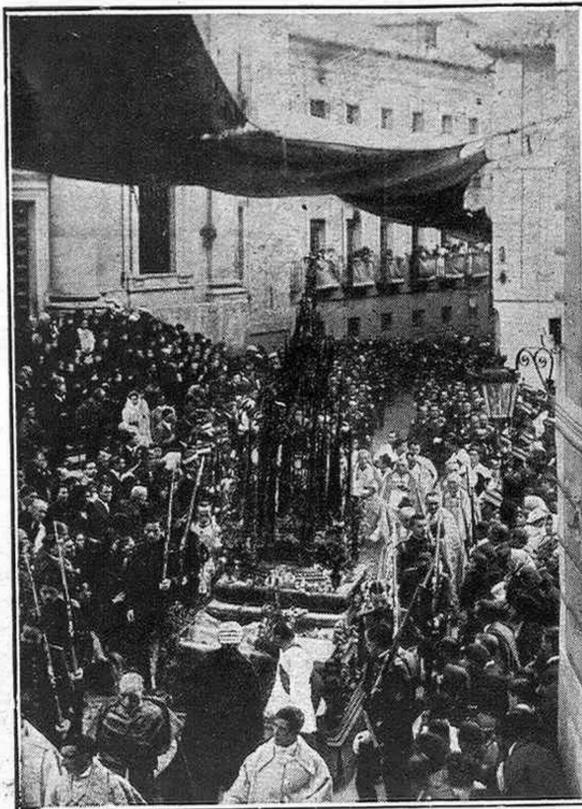
Y cuando nos internamos en una calle angosta—que un toldo resguarda del sol inclemente y abrasador—, la procesión del Corpus viene hacia nosotros. Es la coronación, el triunfo, la «Estefanía» clásica...

Primero avanzan las mangas parroquiales, y, á cada lado, las cofradías; largas filas de burgueses, de mercaderes y de menestrales, vestidos de negro, con el cirio clásico en la mano, y el archicofrade con su varal de plata al frente, acompasando la marcha de su cofradía á los movimientos de la procesión... Luego son los estandartes conmemorativos de las gestas gloriosas del *Flos Sanctorum*. Inverosímiles sacristanes de crespas barbas sin raer, traviesos y retozones monacillos de caras de granujillas (de estos granujillas españoles como los dos que ha pintado Murillo y que se ven en el Museo del Louvre) portan cruces y ciriales; los sacristanes con las sobrepellices muy pomposas y rizadas, los monacillos con los roquetes ya desrizados y amarilleantes del la grimeo de las velas...

Una de las Hermandades (la de la Paz y la Caridad) ostenta sus sacristanes y acólitos vestidos de verde, evocadores de los tiempos de la Inquisición, cuando los miembros de esta Hermandad ayudaban á los reos á subir al patíbulo... Y nos sentimos, por el influjo de la fantasía, transportados á los anacronismos de un auto de fe... Viene luego la Capilla de la Catedral, con sus cantores de voces desemejantes—grave voz de los sochantres, afeminada voz de los contraltos, voz viril de los tenores, voz atiplada y virginal de los seises—, que nos traen á la memoria recuerdos de edades pasadas, tan lejanos de nuestra mentalidad y nuestro ambiente en una ciudad cosmopolita, vieiosa y descreída... ¡Y qué milagro de reviviscencia de la Edad Media es Toledo, á cuatro pasos de Madrid, de la ciudad modernizada y frívola!...

Surgen después los canónigos con sus vestiduras rojas, guiando y nordeando la procesión; tras de ellos vienen las dalmáticas doradas y las casullas fastuosas de los oficiantes, y luego brota la visión suprema, el milagro de resurgimiento decorativo de un trozo de Edad Media: el cardenal-arzobispo, el primado de las Españas, de púrpura y oro, con la casulla roja, portada solemnemente por dos canónigos de vestiduras moradas...

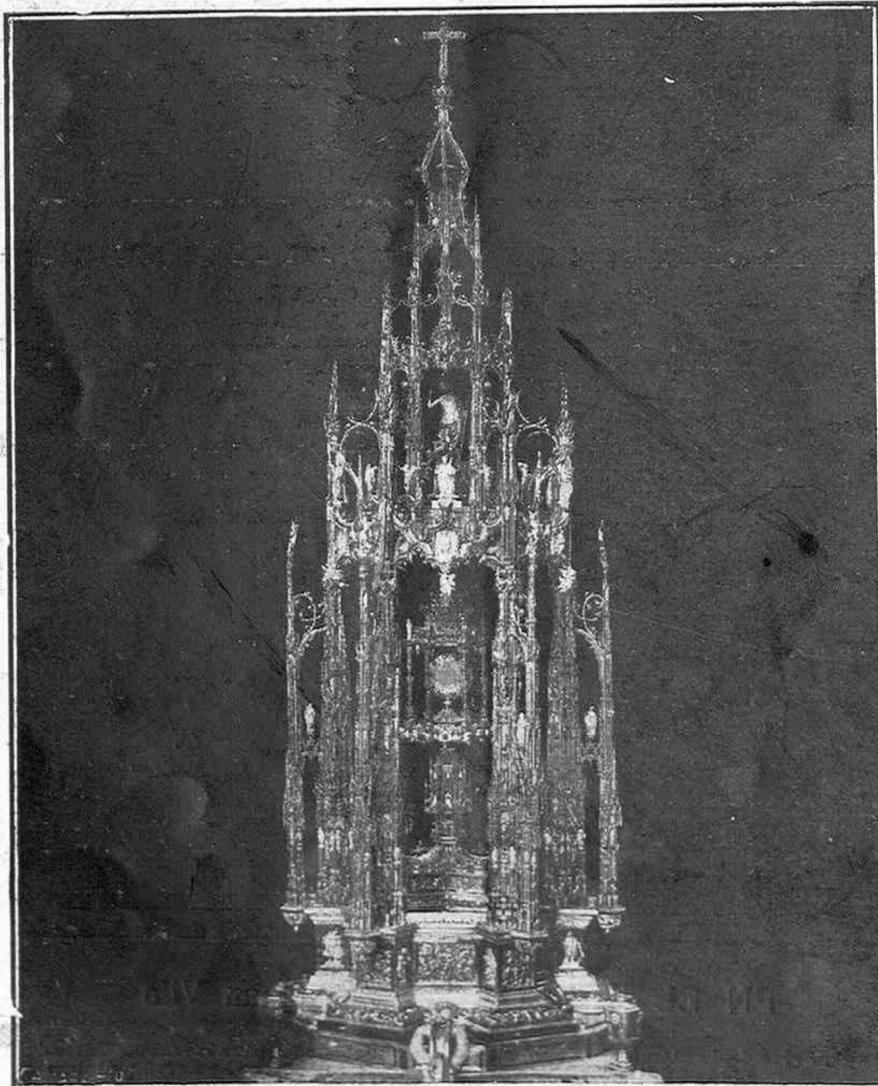
Ya han cruzado las cofradías sacramentales, con sus pendones plegados, restos del antiguo esplendor de los siglos XVI y XVII, y la Comisión de Hermandad de la Sangre de Cristo, con sus velas rojas como sus capas y hopalandas... Y



La procesión del Corpus en las calles de Toledo

luego los seminaristas, con sus roquetes y sus sotanas mugrientas, y los becarios con sus fajines rojos, y los colegiales de San José, con sus becas cruzadas sobre el manto...

Y luego una masa compacta de clérigos con roquete ó sobrepellic, y el Cabildo de los capellanes de Reyes, y el Cabildo de los prebenda-



Custodia de la Catedral de Toledo

dos mozárabes, y el Cabildo de la Catedral primada...

Ahora va á pasar la carroza con la Custodia, la Custodia de 1515, la Custodia de Enrique de Arfe, que la construyó por indicaciones del cardenal Cisneros; la Custodia en que pusieron sus manos otros Arfes de la dinastía primorosa de artifices y el maestro platero Diego de Fonseca; la Custodia maravillosa de oro y de pedrería; y en ella destaca la obra áurea del viril, el viril forjado con el primer oro extraído de América y donado por Cristóbal Colón á Doña Isabel la Católica y por ésta á la Metropolitana Primada.

Tras del cardenal y de los dignatarios eclesiásticos que le rodean van los maceros, sofieles y reyes de armas, con los trajes característicos del reinado de los Austrias... Y detrás de los maceros y sofieles, que marchan graves y serenos, van las autoridades: primero, las civiles; el gobernador civil, casi siempre hombre ya maduro y grave, con una banda cruzándole la levita y una cruz esmaltándole el pecho; luego, el presidente de la Diputación, muchas veces un mozo apuesto y aun arrogante, muy mirado por las damas; y después, el alcalde, á veces un hombre rechoncho y ya anciano; otras veces, como ahora, un mozo erguido y bien plantado, que recoge sonrisas y miradas de los balcones...

Marchan detrás las autoridades militares; los graves coroneles, que caminan dignos y cubiertos, como los eclesiásticos; los apuestos capitanes y los tenientillos juveniles, que miran retadores, con aire donjuanesco, á las bellezas morunas de los balcones...

Las aceras están alineadas por los cadetes, entre los que se mezcla gente del pueblo y de la burguesía—la burguesía que vive en calles excéntricas, por donde no transita la procesión, ó que no tiene amistades que la inviten á sus balcones—, y entre estos grupos de gente destacan, con sus mantillas de madroños ó de blondas, las colegialas de Doncellas Nobles, del Colegio que fundara el cardenal Martínez Siliceo.

En medio de la vieja ciudad, árida y triste, estas doncellitas de noble ascendencia, morenas las unas, con los ojos agarenos que soñara el Profeta; rubias las otras, con los ojos celestes de piedad y de misericordia, dan la nota moderna en el arcaísmo de las callejas, de las cuevas y de las costanillas perfumadas por el olor silvestre del tomillo y del romero...

Todas las calles están entoldadas, poniendo una sombra sedante que da á Toledo su auténtico aspecto de ciudad moruna y meridional. Algunas, como las de la Sillería y Obra Prima, están profusamente entoldadas con ramajes del campo, aportaciones de la vega toledana y de los montes que se columbran á lo lejos...

Toda la psicología de la ciudad levítica y militar se explica en esta mañana del Corpus. Son los dueños de la ciudad estos clérigos vestidos de hopalandas moradas y estos tenientes que se pavonean gentiles y conquistadores ante las muchachas...

En un rincón de una calle angosta, después de seguir los pasos de la procesión, sorprendemos un idilio: el cadete próximo á salir de la Academia y la colegiala de Doncellas Nobles, que le sonríe en la acera misma donde él cubre la carrera, con la promesa de una futura conversación, en la clásica Cuesta del Cohete, donde se alza la sombría mole del Colegio...

¡Vieja España adorable, toda igual hace cuatro siglos; con las mismas bellezas morenas, nostálgicas de amor, en las mismas rejas; con los mismos militares gallardos perturbando el corazón de estas adorables toledanas, votadas al amor y al sacrificio!...

ANDRÉS GONZALEZ-BLANCO



Idea

No insista Vd. si no tiene
Agua de Colonia Añeja
de la casa Gal. Es la única que me gusta.

Frasco, 2,50



CLAUSTRO DE LA COLEGIATA DE SAN NICOLÁS, DE ALICANTE
Cuadro de A. González Gallego

MOTIVOS CIRCUNSTANCIALES

AURA DE PRIMAVERA

HAGAMOS reverdecer nuestro corazón, porque la primavera ha venido.

Nos trae las flores nuevas. El aura de primavera conduce el aroma de estas flores nuevas, para todos.

Pero yo estoy en la ciudad. Las estaciones, cada una con su atributo, pasan por la ciudad, y todos están indiferentes.

El fondo de mi retrato espiritual es un paisaje verde.

Yo soy un preso en la ciudad. Un preso que canta. ¡Cosa más triste!

Vamos á ese viejo jardín. Un jardín artificial, un jardín de salón.

Como Beethoven, amo más á un árbol que á un hombre.

Han reverdecido también los árboles mutilados. Las margaritas han florecido en el estiércol.

Voy solo por las avenidas doradas de sol. Paso junto á la alegría de los niños, junto á la tristeza de las parejas románticas.

Me he sentado en el borde de un estanque apaguado, que refleja la claridad de arriba, una claridad azulada.

Este antiguo parterre, con su silencio revelador,

es propicio á mi soliloquio y á mi saudade de siglos, y de lugares lejanos.

¡Elegancia vieja de mirtos recortados y de palmas de cristal!

Sigamos caminando.

Que nos acoja la grata sombra de esta mimosa en flor. ¡Quién fuera el pájaro libre que canta en su rama más alta!

La alegría de este día de primavera, en el que todo canta su epifanía, parece que nos ha llenado de tristeza.

Tristeza mayor aún, porque al ver la alegría de los demás, sentimos que se agudiza nuestra soledad callada. Ni la sombra de un perro detrás de nosotros.

La primavera añade ciertamente felicidad al que ya es feliz.

Al que no lo es, le hace ver mejor su honda pesadumbre.

La lluvia—hermana lluvia—es más amiga de los que son tristes.

Unas veces—yo que soy un hombre de país de niebla—he sido feliz oyendo cantar la lluvia en los cristales. Otras, meditando bajo el cielo negro.

Hoy, un día de la primavera, hubiera querido

ser un árbol joven y olvidarme de mi pesimismo. Florecer, en fin, como una cosa de la Naturaleza.

Cantar, cuando me acariciase esta tibia aura de primavera, fina como polvo de cristal.

Inundar con mis florecillas rosadas, ya marchitas, el paso lento de unos amantes.

Acoger un pequeño nido lleno de amor. Sentir sobre mí el vuelo emocionado y cándido de las palomas.

Escuchar la música inefable del cielo; la armonía palpitante de los aeroplanos, que batan las alas como los condores, y que dejan una larga estela al cortar la limpia claridad.

Aun cuando en el invierno mis ramas secas go-tearan la lluvia...

Hubiera querido ser un árbol joven, aun en un triste jardín de ciudad.

El aura de primavera me ha despertado, al besarme en la frente.

Aún no he abierto el libro de Remy de Gourmont que traía entre mis manos, para meditar sobre él por estas avenidas doradas de sol...

CORREA-CALDERON

COÑAC



HELIO

CABALLERO

PARÍS Y BERLÍN
Grand prix et Medailles d'Or

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan siempre esta marca y nombre BELLEZA (Registados)

DEPILATORIO BELLEZA Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz, por fuerte que sea, el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar el cutis, por delicado que sea. Resultados rápidos, prácticos y sin molestia ninguna.

Es el ideal RHUM BELLEZA Fuera canas
A base de nogal. Basta unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una ó dos veces por semana, se evitan los *cabellos blancos*; pues, sin *teñirlos*, les da vida y color. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia, ni engrasa. Se usa lo mismo que el *ron quina*.

CREMAS marca BELLEZA (líquida ó en pasta espumilla). Blanquea, hermosura y conservación del cutis, sin necesidad de usar polvos. Son deliciosas é inofensivas (blanca ó rosada).



LOCION BELLEZA Para el cutis. La mujer y el hombre deben emplearla para la juventud natural del rostro y firmeza de los pechos en la mujer. Las personas de rostro envejecido ó con *arrugas, granos, erupciones, barros, pecas, asperezas, manchas, etc.*, á las 24 horas de usarla la bendicen. Evita el crecimiento del vello. Es inofensiva. Deleitosa perfume.

TINTURAS WINTER Marca Belleza. Tiñen en el acto las canas. Sirven para el *cabello, barba y bigote*. Se preparan para *rubio, castaño claro, castaño obscuro y negro*. Dan colores tan naturales é inalterables, que nadie nota su empleo. Son las mejores y las más prácticas.

POLVOS BELLEZA (selectos é higiénicos) Por su calidad superfinísima, distinguido perfume y adherencia al cutis, son los mejores que existen. Se venden Blancos, Naturales, Rosados, Rachel claro y Rachel obscuro.

De venta en perfumerías de España, América y Portugal.—En **Buenos Aires, Aurelio García**, calle Cerrito, 393.—En **Habana, droguería de Sarrá**.
FABRICANTES: Argenté, Costa y Cia., Badalona (España).

EVITA LA CAIDA DEL PELO
LE DA FUERZA Y VIGOR

ALCOHOLATO
ABRÓTANO MACHO

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



Gemelos Prismáticos

ZEISS

Más de veinte modelos para
Viaje, Campo, Deporte, Caza, Marina, Teatro

GRAN LUMINOSIDAD ó CAMPO MUY EXTENSO
AUMENTOS: 3 á 18 veces.

De venta en los almacenes de Óptica.

Pidas: el Catálogo "T 438"

MÉXICO: D. F. Schütz
Hermanos. Apartado
5.312.



RÍO DE JANEIRO, etc.:
Bromberg & C.
GUAYAQUIL: Krüger
& C.

BOGOTÁ: Carlos Winz.
Apartado 295.

ALEMANIA

Sucursal en BUENOS AIRES: calle Lavalle, 452.



Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.

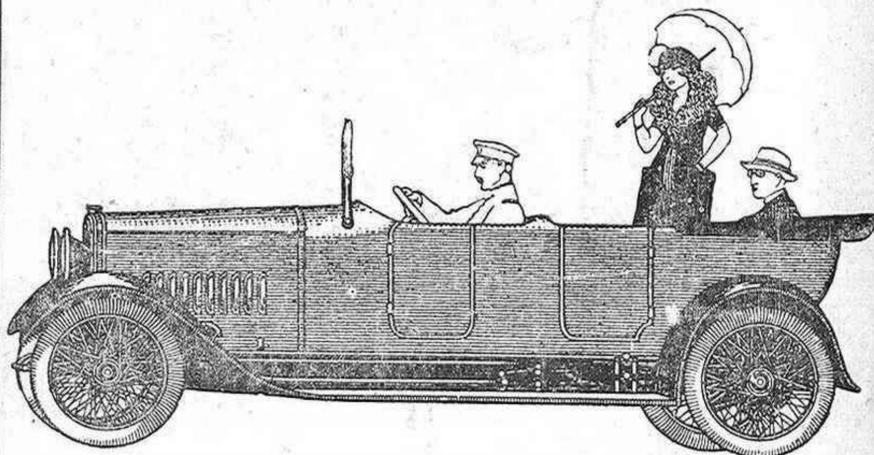


De venta en todas las farmacias y droguerías.

J. C. WALKEN, fotógrafo, SEVILLA, 16

AUTOMÓVILES "ESPAÑA"

ENTREGA EN EL ACTO



Chassis 8-10 HP.: 90 kilómetros por hora

Chassis especiales: 115 á 120 kms. por hora

Representante para Castilla la Nueva, Castilla la Vieja,
Galicia, Asturias, Vascongadas y Navarra:

JERÓNIMO ALVAREZ P.º de la Castellana, 14

Teléfono 14-09 S. MADRID

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

LA PAPELERA ESPAÑOLA

ALMACENES DE JOYERÍA Y PLATERÍA

FERNANDEZ Y VEIGA

Esparteros, 16 y 18, Madrid Teléfono 2.529 M.
Pagamos su valor por brillantes, perlas y toda clase de alhajas
Grandes existencias en objetos para regalos, vajillas, bandejas y orfebrería

IMPRESA DE «Prensa Gráfica», HERMOSILLA, 57, MADRID
PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTO, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS

Concesionarios exclusivos de LA ESFERA para la República Argentina:
ORTIGOSA Y COMP.ª, Rivadavia, 698, BUENOS AIRES